



*"Todos los que son guiados
por el Espíritu de Dios, son
hijos de Dios,"*

Romanos 8:14



Cómo podemos ser guiados
por el Espíritu de Dios

Cómo tú Puede ser guiado Por El Espíritu de Dios

Kenneth E. Hagin



A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este volumen son de la *Versión King James* de la Biblia.

Segunda edición
Décima edición 1995

ISBN 0-89276-513-5

En los EE.UU. Escriba a:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 50126
Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:
Ministerios Kenneth Hagin
P.O. Box 335, Estación D,
Etobicoke (Toronto),
Ontario
Canadá, M9A 4x3

Derechos de autor © 1989 Iglesia Bíblica RHEMA

También conocido como Ministerios Kenneth Hagin, Inc.

Reservados todos los derechos

Impreso en EE.UU.

The Faith Shield es una marca registrada de RHEMA Bible Church, también conocida como Kenneth Hagin Ministries, Inc., registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de EE. UU. y, por lo tanto, no se puede duplicar.

Contenido

1. La lámpara del Señor.....	10
2. El hombre: un espíritu eterno.....	12
3. Consciencia espiritual.....	16
4. ¿Cuál es la diferencia entre espíritu y alma?.....	17
5. La salvación del alma.....	21
6. Presentación del cuerpo.....	24
7. Número Uno: El Testigo Interno.....	27
8. La salvación por saberlo.....	35
9. ¡Desnudado!.....	37
10. Siguiendo al Testigo.....	41
11. Número dos: La voz interior.....	45
12. Efectos de la morada del Espíritu en nosotros.....	48
13. Dos experiencias.....	53
14. Dios en el interior.....	56
15. Depende de tu Espíritu.....	61
16. Misericordiosos.....	65
17. Sentimientos: La voz del cuerpo.....	69
18. Ayuda desde dentro.....	75
19. Número Tres: La Voz del Espíritu Santo.....	77
20. Juzgar por la Palabra.....	81
21. ¿Mi espíritu? ¿La carne? ¿O el Espíritu Santo?.....	93
22. Yo Percibo.....	96

23. Guía Espectacular.....	98
24. El Espíritu me ordenó ir.....	101
25. Guía mediante la profecía.....	103
26. Orientación a través de visiones.....	113
27. Escucha a tu corazón.....	122
28. Cómo entrenar el espíritu humano.....	126
29. Orar en el Espíritu.....	139

Prefacio

En febrero de 1959, en El Paso, Texas, el Señor se me apareció en una visión. Entró en mi habitación a las 6:30 de la tarde, se sentó en una silla junto a mi cama y habló conmigo durante una hora y media. Cuento más sobre esto en el libro, pero quiero enfatizar algo primero.

Él me habló acerca del ministerio del profeta (Efesios 4:11, 12). Luego dijo: “Yo no puse profetas en la Iglesia para guiar a la Iglesia del Nuevo Testamento. Mi Palabra dice: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Ahora bien, si me escucháis, os voy a enseñar cómo seguir a Mi Espíritu. Luego quiero que enseñéis a Mi pueblo cómo ser guiados por el Espíritu”.

Me avergüenzo de haber dejado pasar muchos años sin enseñar demasiado en este sentido. De vez en cuando me adentraba en el tema, pero no lo hacía realmente. *enseñaren* ello.

Así que, en los últimos tiempos, el Señor me ha estimulado y ahora estoy empezando a enseñar más sobre este tema. Este libro es parte de ese estímulo.

Capítulo 1

La lámpara del Señor

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

—Romanos 8:14

El Espíritu mismo[Sí mismo]da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

—Romanos 8:16

El espíritu del hombre es la lámpara del Señor, que escudriña lo más profundo del vientre.

—Proverbios 20:27

Los hijos de Dios pueden esperar ser guiados por el Espíritu de Dios.

Otra traducción de Proverbios 20:27 dice: "El espíritu del hombre es el *lámpara* del Señor..." Si este versículo hubiera sido escrito hoy podría haber dicho: "El espíritu del hombre es el *bombilla* del Señor." Lo que significa es esto: *Dios nos iluminará, nos guiará, a través de nuestros espíritus.*

Muchas veces, sin embargo, buscamos guía por otros medios que no son los que Dios nos ha indicado. Cuando lo hacemos, nos metemos en problemas. A veces juzgamos cómo nos guía Dios por lo que nos dicen nuestros sentidos físicos. Pero en ninguna parte Dios dice que nos guiará a través de nuestros sentidos físicos. Con demasiada frecuencia miramos las cosas desde un punto de vista mental y nos esforzamos por razonar las cosas. Pero en ninguna parte la Biblia dice que Dios nos guiará a través de nuestra mentalidad. La Biblia no dice que el cuerpo del hombre es la lámpara del Señor, ni que la mente del hombre es la lámpara del Señor. Dice que el espíritu del hombre es la lámpara del Señor.

Dios nos guiará, nos iluminará, a través de nuestros espíritus.

Ahora, antes de que podamos entender cómo nos guía Dios,

Y para guiarnos a través de nuestros espíritus, tenemos que entender la naturaleza del hombre. Tenemos que entender que el hombre es un espíritu, que tiene un alma y que vive en un cuerpo.

Capítulo 2

El hombre: un espíritu eterno

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.

— Génesis 1:26,27

El hombre es un ser espiritual. Está hecho a semejanza de Dios. Jesús dijo que Dios es Espíritu (Juan 4:24). Por lo tanto, el hombre necesariamente debe ser un espíritu.

El hombre es espíritu, tiene alma y vive en un cuerpo físico (1 Tes. 5:23).

Cuando el cuerpo físico del hombre está muerto y en la tumba, el espíritu sigue vivo. Esa parte del hombre es eterna. Los espíritus nunca pueden morir, y el hombre es un espíritu. Pablo está hablando aquí de la muerte física:

FILIPENSES 1:23,24

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. 24 Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

Pablo va a vivir. Ya sea en el cuerpo o fuera del cuerpo, seguirá viviendo. Si permanece, o vive en la carne, podrá enseñar a la iglesia de Filipos y ser una bendición para ellos. Eso sería más necesario para ellos. Sin embargo, sería mucho mejor para el propio Pablo partir y estar con Cristo. Pablo en realidad estaba diciendo: "Voy a vivir en el cuerpo o voy a partir y estar con Cristo".

¿Quién se va a ir?

"I"Voy a partir. Pablo no estaba hablando de su cuerpo. Su cuerpo no iba a partir. Pablo está hablando del hombre interior, el hombre espiritual, que vive dentro del cuerpo.

La gente a veces pregunta: "¿Nos reconoceremos en el cielo?"

Siempre pregunto rápidamente: "¿Se conocen ustedes aquí?"

Verás, *tú* eres el que va a estar allí. Si *tú* conocernos aquí abajo, *tú* Allí nos conoceremos. *Tú* son los que estan aqui, y *tú* Será el que esté allí.

"*T*" Me voy", dice Pablo, "y estaré con Cristo que está en el cielo". *mucho mejor*. "¿Me gusta eso! Si simplemente hubiera dicho que era mejor, eso habría sido bueno. Pero dijo: "Es *¡mucho mejor!*"

Algunas sectas falsas enseñan que cuando un hombre muere, está muerto como un perro cuando muere. No, el hombre no lo está. El hombre es más que un cuerpo. Es un espíritu, tiene un alma y vive en un cuerpo. Otros dicen que cuando el hombre muere está en un "sueño del alma". La Biblia no enseña eso. Algunos dicen que el espíritu se va, pero regresa como una vaca, un perro o como otra persona. La reencarnación no es bíblica ni bíblica. Quédate con la Palabra de Dios y ella resolverá todos tus problemas en este sentido. Pablo dijo: "Me voy a ir. Voy a estar con el Señor, que es *mucho mejor*."

Pablo predicó las mismas verdades y enseñó los mismos hechos a todas las iglesias. Aquí usa diferentes palabras para enseñar la misma bendita verdad a la iglesia de Corinto:

2 CORINTIOS 4:16

16 ...pero aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Hay una *interior* hombre. Y hay un *exterior* El hombre exterior no es tu verdadero yo. El hombre exterior es solo la casa en la que vives. El hombre interior es el hombre interior.

Tú eres el verdadero yo. El hombre interior nunca envejece. Se renueva día a día. El hombre interior es un hombre espiritual.

¿Qué es nuestro espíritu? Tenga presente nuestros textos introductorios. Romanos 8:14 dice: "...*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*" Luego el versículo 16 nos da una pequeña idea de cómo nos guía el Espíritu de Dios: "*El Espíritu mismo*[Sí mismo] *da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.*" En otras palabras, el Espíritu de Dios da testimonio al espíritu del hombre. Proverbios 20:27 dice: "*El espíritu del hombre es la lámpara del Señor....*" Según estas escrituras Dios nos guiará a través de nuestro espíritu; por lo tanto, debemos descubrir cuál es nuestro espíritu.

Jesús le dijo a Nicodemo: "...*El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*"(Juan 3:3).

Nicodemo, siendo natural, sólo podía pensar naturalmente. Así que dijo: "...¿*Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?*"(v.4).

Jesús no estaba hablando de un nacimiento físico. Él dijo: "*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*"(v. 6) Estaba hablando de un *espiritual* nacimiento.

La parte del hombre que nace de nuevo es su espíritu. El espíritu del hombre recibe *vida eterna*-La vida de Dios y la naturaleza de Dios. Es el espíritu del hombre el que se convierte en una nueva criatura en Cristo.

Pablo llama al espíritu del hombre "el hombre interior". Pedro llama al espíritu del hombre "el hombre escondido del corazón".

1 PEDRO 3:4

4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es delante del Dios de grandeza.

precio.

En muchos lugares, cuando la Biblia habla del corazón, se refiere al espíritu. Este es el hombre real. Pensar así te ayudará en tu creencia y en tu fe. En el Nuevo Testamento, dondequiera que se menciona la palabra *corazón* se utiliza, sustituye la palabra *espíritu* y tendrás una imagen más clara de lo que dice la Biblia: es el espíritu del hombre que nace de nuevo.

2 CORINTIOS 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Esto se refiere al hombre interior. No podría estar hablando del hombre exterior. Cuando naces de nuevo y te conviertes en una nueva criatura, no obtienes un cuerpo nuevo. El hombre exterior es igual que antes. Si eras calvo antes de nacer de nuevo, seguirás siendo calvo después. Si antes tenías ojos marrones, seguirás teniendo ojos marrones. El hombre exterior no cambia. Dios no hace nada con el hombre exterior. (Tienes que hacer algo con el hombre exterior. Descubres lo que Dios quiere que hagas con el hombre exterior en la Biblia, y luego *tú* Dios hace algo con el hombre interior. Hace del hombre interior un hombre nuevo en Cristo, una nueva criatura, una nueva creación.

Capítulo 3

Consciente del espíritu

*... Ruego a Dios que todo tu espíritu y alma estén contigo.
y el cuerpo sea preservado irrepreensible....*

— 1 Tesalonicenses 5:23

En este pasaje bíblico, Pablo comienza con el interior, lo más íntimo del hombre, el corazón de su ser, que es su espíritu, y sale al exterior.

Sin embargo, la mayoría de las personas citan mal este versículo. Dicen: cuerpo, alma y espíritu. ¿Por qué ponen el cuerpo en primer lugar? Porque están más conscientes del cuerpo que del espíritu. Las cosas naturales significan más para ellos que las espirituales. Por eso ponen las cosas físicas en primer lugar.

A veces somos más conscientes de lo mental porque vivimos más en el reino mental.

Pero el hombre es un ser espiritual. Necesitamos ser conscientes de nuestro espíritu. Las cosas espirituales se volverán más reales para nosotros cuanto más conscientes seamos de nuestro espíritu.

Si vamos a dejarnos guiar por el Espíritu de Dios, debemos volvernos más conscientes del espíritu, o nos perderemos todo lo que tenemos que hacer. El Espíritu de Dios nos guía a través de nuestro espíritu.

Pon el espíritu en primer lugar. Vuélvete más consciente del espíritu, más consciente del hombre interior. Date cuenta de que eres un ser espiritual y que te convertiste en una nueva creación creada por Dios en Cristo Jesús. Esto te ayudará a crecer...*Espiritualmente.*

Hace muchos años comencé a pensar así, y al principio me lo decía en voz alta: *yo Soy un ser espiritual. Tengo alma y vivo en un cuerpo.*

Decir eso me ayudó a ser más consciente del espíritu. Me ayudó a tener fe, porque la fe es del espíritu, o del corazón.

Capítulo 4

¿Cuál es la diferencia entre ¿Espíritu y alma?

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu.

— Hebreos 4:12

El espíritu y el alma no son lo mismo.

Hace muchos años, a principios de los años cincuenta, comencé un estudio intensivo sobre este tema. Conseguí libros de las principales escuelas bíblicas y seminarios, tanto pentecostales como denominacionales, para ver qué enseñaban sobre el tema del hombre. Ninguno me satisfizo. Ninguno era realmente bíblico. Eran bíblicos sólo, como dice la Biblia, "en parte". Pregunté a los principales eruditos y ministros bíblicos de todo el país. Reconocerías algunos de sus nombres si los mencionara. Incluso escuché a alguien preguntarle a uno de los ministros más conocidos de la actualidad: "¿Cuál es la diferencia entre el espíritu y el alma?". Parecía sorprendido y dijo: "Pensé que eran lo mismo". Esa fue la respuesta que obtuve de la mayoría de los ministros a los que pregunté.

Sin embargo, ¿cómo podrían ser lo mismo? Pablo, por el Espíritu de Dios, dijo que pueden ser divididos por la Palabra de Dios (Hebreos 4:12). Si se pueden dividir, no pueden ser lo mismo.

Sin embargo, sólo la Palabra de Dios puede dividir el espíritu y el alma. La razón por la que no hemos podido distinguir entre ellos es que no hemos profundizado lo suficiente en la Palabra. Hace años, en la parte occidental de los Estados Unidos, hubo lo que llamamos "la fiebre del oro". La gente se apresuró a irse al oeste. Querían enriquecerse rápidamente. La mayoría extraía un poco de oro de los arroyos. Algunos encontraron

Unas cuantas pepitas de oro tiradas por el suelo. Pero si realmente querías hacerte rico, tenías que excavar para encontrarlas. Lo mismo sucede en los asuntos espirituales: puedes hojear la Biblia y sacar un poco de oro aquí y allá, e incluso encontrar una pepita de oro de vez en cuando. Pero si realmente quieres hacerte rico, tienes que excavar profundamente en la Palabra de Dios.

Durante 15 años estudié con atención, trabajando hasta altas horas de la noche. Si había algo que deseaba saber era la diferencia entre el espíritu y el alma. Al final, pasé por este proceso de eliminación. Lo escribí de esta manera: *Con mi cuerpo contacto con el reino físico.* ((Eso no necesita discusión.) *Con mi espíritu contacto con el reino espiritual.* Eso dejó solo una parte de mí que entró en contacto con cualquier otro reino. Supe entonces que tenía que ser con mi alma con la que entrar en contacto con el reino intelectual o anímico (que incluye las emociones y el intelecto). Así que escribí: *Con mi alma contacto con el reino intelectual.* Aquí hay un pasaje bíblico que me ayudó:

1 CORINTIOS 14:14

14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

El amplificado La traducción dice: "Porque si oro en una lengua [desconocida], mi espíritu [por el Espíritu Santo dentro de mí] ora, pero mi mente es improductiva..."

Nuestro entendimiento, nuestra mentalidad humana natural, es parte de nuestra alma.

Fíjese en lo que dijo Pablo: "Mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto". No dijo: "Cuando oro en lenguas desconocidas, ora mi alma". No dijo: "Cuando oro en lenguas, oro con mi intelecto o con mi mente". En efecto, dijo: "No estoy orando con mi intelecto, sino con mi mente".

alma cuando oro en lenguas; estoy orando desde mi espíritu, mi corazón, mi ser más íntimo." ¿Recuerdas lo que dijo Jesús?

JUAN 7:37-39

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39 Pero esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Como resultado de recibir el Espíritu Santo, Jesús dijo: "del interior correrán ríos de agua viva". Otra traducción dice: "del interior correrán ríos de agua viva".

La hija de un pastor del Evangelio Completo tenía seis años cuando ella y algunos de los niños se fueron solos una noche a un avivamiento. Algunos de estos jovencitos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas. Esta niñita de seis años, agarrándose el estómago, corrió hacia su madre y le dijo: "Mamá, mamá, eso salió directamente de mi vientre".

Ella estaba hablando en lenguas de acuerdo a las Escrituras. Ella estaba hablando en lenguas desde su vientre, su espíritu, su ser más íntimo. De ahí es de donde vienen las lenguas: el Espíritu Santo que reside en tu espíritu le da a tu espíritu la expresión y tú la expresas.

Consideremos ahora juntos estos pasajes bíblicos. *"El espíritu del hombre es la lámpara del Señor, que escudriña todo lo INTERIOR DEL VIENTRE... DE SU VIENTRE fluirá*

ríos de agua viva.... "

Todas las indicaciones que he recibido han venido de mi espíritu, y la mayoría de ellas han venido mientras estaba orando en otras lenguas. Puedes entender por qué: tu espíritu está activo cuando estás orando en lenguas.

Una razón por la que el mundo de la iglesia en su conjunto ha fracasado tan miserablemente es que ha orado mucho de un solo tipo: orar con el entendimiento, *omental* orando. Los cristianos se han esforzado por luchar batallas espirituales con habilidades mentales.

He aprendido esto a través de estos muchos, muchos años. En cada crisis de la vida he aprendido a mirar a mi espíritu dentro de mí. He aprendido a orar en otras lenguas. Mientras estoy orando en otras lenguas, la guía surge de mi interior. Esto se debe a que mi espíritu está activo. Mi cuerpo no está activo, mi mente (mi alma) no está activa, pero mi espíritu sí lo está, y es a través de mi espíritu que Dios me va a guiar.

A veces interpreto lo que estoy orando en lenguas, y a través de la interpretación recibo luz y guía (1 Cor. 14:13). Pero la mayoría de las veces, no es así. La mayoría de las veces, justo cuando estoy orando en lenguas, desde algún lugar muy profundo de mi interior, puedo sentir que algo surge en mí. Comienza a tomar forma. No puedo decirle mentalmente a nadie cómo lo sé, porque mi entendimiento no tiene nada que ver con eso. Pero sé en mi interior qué hacer.

Yo sigo eso. Escucho a mi espíritu. Porque el espíritu del hombre es la lámpara del Señor.

Capítulo 5

La salvación del alma

*...recibid con mansedumbre lo injertado
palabra que puede salvar vuestras almas.*

— Santiago 1:21

El espíritu del hombre es la parte del hombre que nace de nuevo. Es la parte del hombre que recibe *vida eterna*, que es la naturaleza y la vida de Dios. Es el espíritu del hombre que se convierte en una nueva criatura en Cristo Jesús. El alma no es en absoluto el ser más íntimo. No es el alma la que nace de nuevo. La salvación del alma es un proceso.

Santiago 1:21 me molestaba cuando era predicador denominacional, antes de ser lleno del Espíritu Santo. No sabía lo que sé ahora. Usaba espíritu y alma indistintamente, refiriéndome al espíritu como alma y al alma como espíritu. No los dividía como lo hace la Biblia, pero sí tenía suficiente sentido común para dejar este versículo en paz hasta que crecí y pude entender lo que dice.

La epístola de Santiago no fue escrita para pecadores. Santiago no escribió una carta al mundo; escribió esta carta a la Iglesia. Sabemos esto por Santiago 5 donde dice: "*¿Es? Hay alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia....*" (v. 14). En otras palabras, si hay algún enfermo en la Iglesia, que llame a los ancianos de la Iglesia. Volviendo ahora al primer capítulo de Santiago, volvamos al versículo 18:

SANTIAGO 1:18-21

18 Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. **19** Por lo cual, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;
20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y exceso de

maldad, y recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Santiago se dirige a los creyentes nacidos de nuevo. Por voluntad del Padre, escribimos, fuimos engendrados, o nacidos de nuevo, por la Palabra de Verdad. Los llama "mis amados hermanos", por lo que estaban en Cristo. Sin embargo, anima a estas personas nacidas de nuevo y llenas del Espíritu a recibir la Palabra injertada con mansedumbre: "...*que es capaz de salvar vuestras almas.*

"Evidentemente sus almas no fueron salvadas.

Ya veis, el espíritu del hombre, el hombre más íntimo, el hombre real, recibe vida eterna y nace de nuevo. Pero su intelecto y sus emociones, que constituyen su alma, todavía tienen que ser tratados. No nacen de nuevo, sino que deben ser renovados.

Pablo habla acerca de la renovación de la mente, escribiendo a los santos en Roma.

ROMANOS 12:2

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

El salmista David habló de la restauración del alma:

SALMO 23:3

3 Él restaura mi alma...

La palabra hebrea traducida *restauraren* el Antiguo Testamento, y la palabra griega traducida *renovar* En el Nuevo Testamento, significan más o menos lo mismo: el alma, la mente, debe ser renovada o restaurada.

Mi madre me dejó una silla que heredó de su madre. No sé exactamente cuántos años tiene esa silla, pero es bastante antigua. Recuerdo cuando la tenía mi abuela.

restaurada. Le pusieron un tapizado nuevo. Le volvieron a dar barniz. Seguía siendo la misma silla; solo que restaurada. Renovada.

En la Palabra nunca está escrito que Dios restaure nuestro espíritu. Nuestro espíritu se convierte en una nueva criatura en Cristo Jesús. Nuestra alma, en cambio, debe ser renovada o restaurada.

¿Cómo? Tenemos estas escrituras relativas al alma: *Recibid con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas..No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta... Él restaura mi alma*(Santiago 1:21; Romanos 12:2; Salmo 23:3).

El alma del hombre se salva, o se restaura, cuando su mente se renueva con la Palabra de Dios. Es la Palabra de Dios la que salva nuestras almas, la que renueva nuestras mentes, la que restaura nuestras almas.

Cuando nuestra mente se renueva con la Palabra de Dios, entonces pensamos de acuerdo con lo que dice la Palabra de Dios. Podemos conocer y comprobar la voluntad permisiva y perfecta de Dios, porque la Palabra de Dios es la voluntad de Dios. No tenemos tantas preguntas sobre la voluntad de Dios una vez que nuestra alma es salva.

La mayor necesidad en la Iglesia hoy es tener mentes renovadas con la Palabra de Dios.

Capítulo 6

Presentando el cuerpo

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

— Romanos 12:1

Es el hombre interior, no el exterior, el que se convierte en una nueva criatura en Cristo. Todavía tenemos el mismo cuerpo que teníamos antes de convertirnos en una nueva criatura. Lo que debemos aprender a hacer es dejar que ese nuevo hombre que está en nuestro interior domine. Con ese nuevo hombre, controlamos la carne y hacemos algo con nuestro cuerpo.

Veamos nuevamente 2 Corintios 5:17 que dice: *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* Una traducción dice: "Si alguno está en Cristo, hay un nuevo yo..."

A veces, en las iglesias, escuchamos a la gente hablar de "morir al yo". No hay tal afirmación en la Biblia. No necesitamos morir al yo si nos hemos convertido en un nuevo yo. Lo que tenemos que hacer es crucificar la carne. La Biblia sí habla de eso.

Crucificar la carne no es algo que Dios hace por ti, es algo que tú haces por ti mismo. *"Así que, hermanos, os ruego."* Pablo escribió a la Iglesia: *"por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos..."* (Romanos 12:1).

¿Quién presenta tu cuerpo? Tú.

¿Quién eres tú?

Ese es el hombre interior que ha nacido de nuevo y se ha convertido en una nueva criatura.

Haces algo con tu cuerpo. *Sitú* No hagas nada con ello, nunca se hará nada con ello.

1 CORINTIOS 9:27

27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Aquí Pablo está hablando del hecho de que *é* hace algo con su cuerpo. "Mantengo mi cuerpo bajo control. Lo pongo en sujeción".

Quién es *I*?

Ése es el verdadero hombre, el verdadero Pablo, el hombre interior que se ha convertido en una nueva criatura en Cristo Jesús y está lleno del Espíritu Santo. "Haz algo con mi cuerpo. Manténlo bajo control." ponerlo en sujeción."

¿A qué sometió Pablo su cuerpo? Al hombre interior. En lugar de dejar que el cuerpo dominara al hombre interior, Pablo se encargó de que el hombre interior dominara al hombre exterior.

Ahora, observen esto. Aquí está este gran apóstol, este santo hombre de Dios, este hombre que escribió la mitad del Nuevo Testamento, un hombre que es un gigante espiritual, pero evidentemente su cuerpo quería hacer cosas que estaban mal. Si no hubiera sido así, no habría tenido que mantenerlo bajo control. No habría tenido que ponerlo en sujeción.

El hecho de que tu cuerpo quiera hacer lo malo no significa que no seas salvo o que no estés lleno del Espíritu Santo (si ese fuera el caso, Pablo no sería salvo). Tendrás que contender con el cuerpo, la carne, mientras estés en este mundo.

"Hermano Hagin, quiero que ores por mí", dijo un hombre.

dicho.

"¿Para qué?", pregunté. Me gusta saber por qué estoy rezando.

para.

Una mirada de seriedad, incluso lágrimas, asomaron a sus ojos: "Quiero que ores para que nunca más tenga problemas con el diablo".

Dije: "¿Quieres que rece para que mueras?"

"No, no, no quiero morir".

Le dije: "La única manera de que no tengas más problemas con el diablo es salir de aquí y ir al Cielo".

Mientras vivas en esta vida tendrás problemas con el diablo. Mientras vivas en la carne tendrás problemas con la carne. Pero, bendito sea Dios, los medios, la capacidad y la autoridad te han sido dados por medio de la Palabra de Dios para tratar con el diablo y con la carne.

Pablo no permitió que su cuerpo lo dominara. El hombre interior que nació de nuevo y fue lleno del Espíritu Santo debe dominar al hombre exterior.

Puedes hacerlo. Lo que quiero que veas es esto: *tú* son los que *debe* Hazlo. Pablo no dijo que Dios lo haría por ti. No dijo que el Espíritu Santo lo haría por ti. Dijo: "*Tú* Presentad vuestros cuerpos." Dijo: "*Tú* No os conforméis a este mundo." Dijo, "*Tú*"transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento." *Tú* presenta tu cuerpo. *Tú* hazlo. *Tú* Renueva tu mente con la Palabra de Dios. *Tú* hazlo.

La vida y la naturaleza de Dios están dentro de tu espíritu. Deja que ese hombre que está en tu interior sea el que domine. Escúchalo. El espíritu del hombre es la lámpara del Señor. Es a través de tu espíritu que Dios te guiará.

Capítulo 7

Número uno: el interior

Testigo

*El Espíritu mismo[Sí mismo]da testimonio a
nuestro espíritu....*

— Romanos 8:16

Descubrirás que ser guiado por el testigo interno es la forma número uno, o la forma principal, en que Dios guía a todos Sus hijos.

Permítame volver —dije que lo haría en el prefacio de este libro— a lo que Jesús me dijo en febrero de 1959 en El Paso, Texas. Eran las 6:30 de la tarde. Estaba sentado en la cama estudiando. Tenía los ojos muy abiertos. (Hay tres tipos de visión. El tipo más elevado es la visión abierta. En una visión abierta, los sentidos físicos de la persona no están suspendidos y sus ojos físicos no están cerrados. Posee todas sus capacidades físicas, pero ve en el reino del espíritu.)

Oí pasos. La puerta de mi habitación estaba entreabierta, de treinta a treinta centímetros, así que miré para ver quién entraba en mi habitación. Esperaba ver a una persona física, literal, pero cuando miré para ver quién era, vi a Jesús. Parecía que se me erizaban los pelos de la nuca y de la cabeza. Me dio escalofríos por todo el cuerpo.

Lo vi. Vestía una túnica blanca y calzaba sandalias romanas. (Jesús se me ha aparecido ocho veces. En todas ellas, excepto esta vez, Sus pies estaban descalzos. Esta vez Llevaba sandalias; eso fue lo que escuché cuando se acercó a mi puerta.) Parecía tener unos 1,80 m de alto y parecía que pesaba unos 80 kg.

Entró por la puerta y la empujó hasta que estuvo casi cerrada. Caminó hasta los pies de mi cama. Lo seguí con la mirada, casi hechizada.

Tomó una silla y la acercó a mi cama. Luego se sentó en ella, juntó las manos y comenzó su conversación conmigo diciendo: "Te lo dije en el automóvil la otra noche..."

El automóvil estaba lleno. Mi esposa, yo y otras personas íbamos en coche a dos cuadras de donde yo estaba ahora, mientras Jesús estaba sentado a mi lado hablándome. En el automóvil, había oído al Espíritu de Dios que me hablaba. Pensé que todos los que estaban en el automóvil lo habían oído y les pregunté: "¿Escucharon todos eso?". "No, no escuchamos nada", respondieron.

En el Antiguo Testamento, los profetas decían: "Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo...". ¿Alguna vez te preguntaste cómo llegó? No pudo haber sido literalmente audible. Si hubiera sido audible, todos los presentes la habrían oído; el profeta no habría tenido que decirle a la gente lo que el Espíritu le había dicho. La Palabra del Señor vino al espíritu del profeta desde el Espíritu de Dios. Es tan real que parece audible en el momento. La Palabra del Señor fue tan real para mí, que pensé que todos los que estaban en el auto conmigo también la habrían oído.

Mientras Jesús se sentaba a mi lado, me dijo: "Te hablé anteanoche en el automóvil y te dije ciertas cosas. Te dije, por mi Espíritu, que más tarde te hablaría más. Así que ahora he venido a hablarte sobre esto..."

Se trataba del ministerio del profeta. Jesús se sentó allí en esa silla y habló conmigo durante una hora y media. Y yo hablé con Él. Le hice preguntas en referencia a lo que Él estaba diciendo. Él las respondió. No voy a entrar en todo lo que Él dijo acerca del ministerio del profeta; ese es otro mensaje. Pero voy a entrar en algunos detalles.

Jesús me dijo: "El profeta del Nuevo Testamento es muy similar al profeta del Antiguo Testamento en que el profeta del Antiguo Testamento era llamado 'vidente' porque veía y sabía cosas sobrenaturalmente. El profeta del Nuevo Testamento también ve y sabe cosas sobrenaturalmente. Pero el profeta del Nuevo Testamento no tiene el mismo estatus que el profeta del Antiguo Testamento, en el sentido de que no puse profetas en la Iglesia para guiarla. Un cristiano bajo el Nuevo Testamento no necesita buscar guía a través de los profetas. Puede recibir guía a través de los profetas, pero no debe buscarla. No es bíblico hacerlo. El ministerio del profeta del Nuevo Testamento en esta área es solo para confirmar lo que las personas ya tienen en sus propios espíritus.

"Bajo el Antiguo Pacto, sólo el sacerdote, el profeta y el rey eran ungidos por el Espíritu Santo para ocupar esos cargos. Los que llamaríamos laicos no tenían el Espíritu de Dios sobre ellos ni dentro de ellos. Por lo tanto, bajo el Antiguo Pacto, la gente buscaba la guía a través del profeta porque él tenía el Espíritu de Dios".

Bajo el Nuevo Testamento, gracias a Dios, no sólo tenemos el Espíritu de Dios—lo tenemos a Él en nosotros!

Jesús también me dijo: "Bajo el Nuevo Pacto, no dice: 'Todos los que son guiados por los profetas, son hijos de Dios'. El Nuevo Testamento dice: *'Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.'*" (Romanos 8:14).

Luego dijo: "La forma principal, la manera principal, en que guío a todos Mis hijos es mediante el testimonio interno. Voy a mostrarles cómo funciona eso para que no cometan los errores que cometieron en el pasado".

Jesús me explicó que para ejercer el oficio de profeta, uno debe ser, en primer lugar, un ministro del evangelio separado y llamado al ministerio con el llamado de Dios sobre su vida. En segundo lugar, debe tener al menos dos de los dones de revelación —la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento y el discernimiento de espíritus— más el don de profecía, que operan en su ministerio.

Entonces, Él me llamó la atención sobre algo que me había estado sucediendo durante los tres días anteriores. Durante los últimos tres días, me había sentado a escribir una carta a un pastor para confirmar una fecha para una reunión para él. De alguna manera, el primer día, logré escribir aproximadamente media página, luego la rompí y la tiré a la papelera. Al día siguiente hice lo mismo. Al tercer día hice lo mismo. Entonces fue el día en que el Señor estuvo aquí en la habitación hablándome.

Jesús dijo: "Me ves sentado aquí hablando contigo. Esta es una manifestación del Espíritu llamada discernimiento de espíritus. (Discernir espíritus es ver dentro del reino espiritual). Este es el ministerio del profeta en operación. Estás viendo dentro del reino del espíritu. Me ves. Me escuchas hablar. Te estoy trayendo, a través de la visión, una palabra de conocimiento y también una palabra de sabiduría. Te estoy diciendo que no vayas a esa iglesia. El pastor no aceptaría la forma en que ministrarías cuando llegaras allí. Pero nunca te voy a guiar de esta manera otra vez. (Nunca lo ha hecho, y eso fue hace muchos años.) De ahora en adelante, te voy a guiar por el testimonio interno. Tuviste el testimonio interno todo el tiempo. Tuviste un testimonio interno. *controlaren* tu espíritu. Por eso rompiste la carta tres veces. Tenías *algo* En el interior, un *controlar, aluz roja, a señal de parada*. Ni siquiera era una voz que decía: "No te vayas". Era solo una *intuición interior*."

Entonces Jesús me recordó otra invitación. Yo tenía

El año anterior prediqué en una convención de una de las denominaciones del Evangelio Completo. Casi todos los pastores allí me preguntaron si podía ir a celebrar una reunión. Supongo que recibí cientos de llamadas.

Un hombre se me acercó y me dijo: "Hermano Hagin, ¿alguna vez va a iglesias pequeñas?"

Dije: "Voy a cualquier lugar que el Señor me diga que vaya".

"Bueno, en la escuela dominical sólo tenemos entre setenta y noventa alumnos, pero si Dios alguna vez te habla, queremos que vengas".

Descarté esa conversación junto con muchas otras. Sin embargo, varios meses después, mientras oraba en la iglesia un día sobre mi servicio de esa noche, esa conversación volvió a mi mente. Luego, todos los días seguía volviendo a mi mente. Finalmente, después de unos treinta o cuarenta días, dije: "Señor, ¿quieres que vaya a esa pequeña iglesia para una reunión?"

Cuanto más rezaba y más pensaba en ello, como decimos, mejor me sentía en mi interior. No era una sensación física, sino espiritual.

Sentado a mi lado, Jesús se refirió a esto: "Cuanto más pensabas en ello, mejor te sentías al respecto. Tenías una *como aterciopelado* Sentimiento en tu espíritu. Ese es el *luz verde*. Esa es la *señal de adelante* Esa es la *Testimonio del Espíritu*" Ahora me ves sentado aquí, me escuchas hablándote y te estoy diciendo que vayas a esa iglesia. Pero nunca más te voy a guiar a ningún lugar como este. (Nunca lo ha hecho.) De ahora en adelante, te voy a guiar tal como lo hago con todos los demás cristianos: por el testimonio interno".

Entonces el Señor me dijo esto, que no es sólo para mi beneficio, sino también para el tuyo: "Si aprendes a seguir esa

Testimonio interior: Yo os haré ricos. Os guiaré en todos los asuntos de la vida, tanto financieros como espirituales. [Algunos piensan que a Dios sólo le interesa su bienestar espiritual y nada más. Pero Él está interesado en todo lo que nos interesa a nosotros.] No me opongo a que Mis hijos sean ricos; me opongo a que sean codiciosos.

He seguido ese testimonio interior y Él ha hecho exactamente lo que dijo que haría: me ha hecho rico.

Alguien preguntó: "¿Eres millonario?"

No dije eso. Algunas personas no comprenden lo que significa la palabra "rico". Significa *Un suministro completo*. Significa *Provisión abundante*. Tengo más que una provisión completa. Tengo más que una provisión abundante. Esto se debe a que aprendí a seguir la guía del Espíritu mediante el testimonio interno.

Lo que Él hizo por mí, lo hará por ti. No sucederá de la noche a la mañana ni el próximo sábado por la noche. Pero a medida que aprendas a desarrollar tu espíritu y a seguir ese testimonio interior, Él te guiará en cada área de tu vida.

Conocí a un hombre en Texas. Nunca había usado un par de zapatos hasta que tenía 12 años. Solo había cursado quinto grado de educación. Pero mucho antes, cuando el dinero era dinero, era millonario.

Dos personas diferentes, una de California y otra de Minnesota, que habían sido huéspedes frecuentes en su casa, me dijeron que este hombre les había dicho a cada uno lo mismo.

Les dijo a ambos: "En todos estos años y en todas estas inversiones [así es como hizo su dinero], nunca he perdido un centavo".

Eso supera mi récord. ¿Y el tuyo? "Todo en lo que he invertido ha generado dinero".

Se lo contó a cada uno de ellos en distintas ocasiones. Luego les contó cómo lo hizo.

"Siempre hago esto. Cuando alguien viene con una idea, queriendo que yo invierta en algo, mi primera reacción es mental. Ahora sé que cuando Jesús dijo: 'Cuando ores, entra en tu aposento', no necesariamente quiso decir que tienes que meterte en un aposento para orar. Sé que quería decir que nos cerráramos a las cosas. Pero tengo un gran armario en mi dormitorio donde voy a orar. Oro por ello. Espero lo suficiente hasta que escucho lo que dice mi espíritu. A veces espero tres días. Ahora bien, no quiero decir que me quede allí las 24 horas del día. Puede que salga y coma una comida. Por lo general, me salto algunas. Salgo y duermo un poco. Pero la mayor parte del tiempo estoy esperando, solo, hasta que sé en mi interior, por un testigo interno, lo que debo hacer.

"A veces mi cabeza me dice: 'Chico, serías un tonto si pusieras tu dinero en eso. Perderías hasta la camisa'. Pero mi corazón me dice: 'Adelante, invierte en ello'. Así lo hago. Y en todos estos años, nunca he perdido un centavo.

"Por otra parte, cuando alguien viene con un trato, mi cabeza me dice: 'Chico, será mejor que te unas a ese negocio'. Pero no le presto atención a mi cabeza. Me meto en ese armario y espero. A veces espero toda la noche. Rezo y leo mi Biblia, pero muchas veces simplemente espero. Me quedo en silencio hasta que puedo escuchar dentro de mí lo que dice mi corazón. Cuando mi corazón dice: 'No, no lo hagas', y mi cabeza dice: 'Sí, será mejor que te unas a ese negocio', no lo hago".

¿Qué había hecho este hombre? Había aprendido a seguir el testimonio interior y Dios lo había guiado en su negocio, hasta que a finales de los años 30 y principios de los 40 ya tenía un patrimonio de dos millones de dólares. Eso no parece mucho ahora, pero

Era grande entonces.

¿Crees que Dios lo amaba más de lo que te ama a ti? No, pero este hombre se tomó el tiempo para escuchar a Dios. *Tomó pasos, medios y medidas para esperar en Dios.*

Estaba con un grupo de ministros y estábamos hablando personalmente y conversando entre nosotros. Alguien le preguntó a un ministro muy exitoso: "Ahora sabemos que Dios te llamó y que la unción del Espíritu de Dios está sobre ti. Pero desde tu punto de vista, ¿hay algo que hagas que dirías que ha contribuido más a tu éxito que cualquier otra cosa?" *uno¿cosa?"*

Ese hombre dijo: "Siempre sigo mis premoniciones más profundas".

¿Qué estaba diciendo? Simplemente estaba diciendo: "Siempre escucho a mi espíritu. Hago lo que mi espíritu me dice que haga. Sigo ese testimonio interno".

El testimonio interior es tan sobrenatural como la guía que se recibe a través de visiones y demás; sólo que no es tan espectacular. Muchas personas buscan lo espectacular y pasan por alto lo sobrenatural que está ahí todo el tiempo.

Capítulo 8

La salvación que se sabe

El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo....

— 1 Juan 5:10

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.(Romanos 8:14). Los hijos de Dios pueden esperar ser guiados por el Espíritu de Dios. ¡Aleluya! No son guiados por alguien más que les diga qué hacer. El Espíritu Santo nos va a guiar. Tenemos la Escritura que así lo dice.

¿Cómo nos guía? El versículo 16 nos da una pista: "*El Espíritu mismo*[Sí mismo]*DA TESTIMONIO a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*"(Romanos 8:16).

En el aspecto más importante de la vida, y en lo más importante que te puede pasar —convertirte en hijo de Dios— Dios te hace saber que eres Su hijo por Su Espíritu.*dando testimonio* con tu espíritu. Entonces podrás entender que la primera y más importante forma en que Dios te bendecirá será *dirigir* Tú también eres testigo de ese testimonio interior.

No sabes que eres hijo de Dios porque alguien profetizó que lo eres. No lo aceptaste. No sabes que eres hijo de Dios porque alguien dijo: "Yo soy el Hijo de Dios". *sentir* como eres." No aceptarías eso. No eres un hijo de Dios porque tuviste una visión. Puede que hayas tenido una visión, o puede que no, pero una visión no es lo que te hace un hijo de Dios. Eso no es lo que dice la Biblia. Esa no es la manera en que sabes que eres un hijo de Dios.

¿Cómo dice la Biblia que sabemos que somos hijos de Dios? *Su Espíritu, el Espíritu de Dios, da testimonio a nuestro espíritu.*

A veces no puedes explicar realmente cómo sabes que eres un hijo de Dios, pero lo sabes, en el fondo.

dentro de ti. ¡Lo sabes! Sabes que estás ahí por el testigo interior.

Nací de nuevo cuando era adolescente y estaba en el lecho de la enfermedad el 22 de abril de 1933. Desde ese día, nunca se me ha ocurrido pensar que no podría ser salvo. Sin embargo, incluso cuando era un joven cristiano me encontré con personas que decían: "No eres salvo porque no perteneces a la Iglesia". *nuestroiglesia*." O aquellos que argumentan: "No eres salvo porque no has sido bautizado" *nuestra manera*."Y muchos me dieron otras razones por las cuales pensaban que yo no era salvo.

Pero nada de eso me perturbó. Me reí. *¡Porque yo tenía el testimonio! ¡Y yo tenía el amor!*

1 JUAN 3:14

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos....

Capítulo 9

¡Desplumado!

Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne, y pondré dentro de vosotros mi Espíritu.

— Ezequiel 36:26,27

En 1941 no sabía tanto como sé ahora. Por favor, no me malinterpreten; no sé tanto ahora como sé ahora. *Me voy* Saber. Odiaría pensar que sé todo lo que alguna vez sabré en esta vida acerca de Dios y de la Biblia. No, no lo sabemos todo, pero alabamos a Dios por lo que sí sabemos.

De todos modos, en 1941, mi esposa y yo éramos pastores de una iglesia en la región negra del centro norte de Texas. Otra iglesia en el campo petrolífero del este de Texas quería que fuera y probara ser pastor. Así que fui en coche y prediqué un domingo. La iglesia me preguntó si podían votar por mí para pastor, y dije que sí. De regreso a casa después del servicio, puse un vellón.

Nací y crecí como bautista del sur. Empecé a predicar como bautista del sur. En 1937 fui bautizado en el Espíritu Santo como predicador bautista. En 1939 acepté el pastorado de una pequeña iglesia del Evangelio Completo. Fue en marzo de 1941 que esta iglesia en el este de Texas quiso considerarme como pastor. Había estado con gente del Evangelio Completo por ese entonces tanto tiempo que algunos de sus conceptos erróneos se me habían pegado. No me malinterpreten; muchas cosas buenas también se me pegaron. Pero esta era mala. Seguía escuchándolos hablar de poner vellones. Así que puse un vellón.

En realidad, yo lo sabía mejor, pero en ese momento me pareció que me ahorraría muchos problemas de oración y de conseguir ayuda.

solo y esperando en Dios, y tal vez un poco de ayuno, solo para sacar un vellón.

Al poner un vellón, uno ora algo como esto: "Señor, si quieres que haga esto, entonces haz eso". O, "Dios, si quieres que haga esto, entonces haz que suceda aquello". O, "Señor, cierra esa puerta y abre esta puerta".

Algunas de esas puertas las puede cerrar el diablo, y otras las puede abrir. Están en su territorio. La Biblia lo llama el dios de este mundo (2 Corintios 4:4). Eso sería como orar: "Señor, si quieres que vaya a Kansas City la semana que viene, abre la puerta de entrada del hermano Hagin". Puede que yo mismo la abra. Vivo allí. Verá, Satanás puede moverse en el ámbito de los sentidos.

Dios tiene una mejor manera de guiar a sus hijos que con un método aleatorio como el de los vellones. El Nuevo Testamento no dice: "Todos los que son guiados por vellones son hijos de Dios".

"Sí", podría decir alguien, "pero Gedeón utilizó un vellón en el Antiguo Testamento".

¿Por qué volver al Antiguo Pacto? Tenemos algo mejor. El Antiguo Pacto es para personas espiritualmente muertas. Yo no estoy espiritualmente muerta. ¡Estoy viva! Tengo el Espíritu de Dios en mí.

Recuerde que Gedeón no era profeta, sacerdote ni rey. Sólo esos tres cargos, bajo el Antiguo Pacto, eran ungidos por el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios no estaba presente personalmente con el resto del pueblo.

Por eso, todo varón tenía que presentarse en el templo de Jerusalén una vez al año. La gloria de la Shekinah, la presencia de Dios, se guardaba encerrada en el Lugar Santísimo. Pero cuando Jesús murió en el Calvario, la cortina que cubría

El Lugar Santísimo se partió en dos, de arriba abajo, y Dios se fue. Desde entonces, nunca más ha habitado en casas hechas de tierra. ¡Él habita en nosotros!

Es peligroso para los cristianos del Nuevo Testamento, llenos del Espíritu, producir vellones. Lo sé por la Palabra y por experiencia.

Allá en 1941, mientras conducía, dije: "Señor, voy a poner un vellón. Simplemente te lo voy a entregar a Ti. (No me di cuenta de que no se lo estaba entregando al Señor.) Si me eligen como pastor al cien por ciento, voy a aceptar que esa es la voluntad de Dios y voy a aceptar esa iglesia".

¡Obtuve todos los votos! Ese fue mi vellón. Me eligieron al 100 por ciento. Se equivocaron con Dios. Yo me equivoqué con Dios. Ellos fueron engañados. Yo fui engañado. Me salí de la voluntad perfecta de Dios y Dios simplemente me permitió hacerlo.

Nos mudamos a la casa parroquial. Muchas cosas eran más cómodas que antes, desde el punto de vista natural. Teníamos más dinero. Vivíamos en una casa parroquial mejor. Conducíamos un automóvil mejor.

Pero yo estudiaba, oraba y recibía un mensaje, y estaba completamente entusiasmado. Luego, en cuanto entré por la puerta de la iglesia, fue como si alguien me hubiera echado un balde de agua fría. Lo perdí todo. En catorce meses no prediqué un sermón decente. No tuve inspiración.

Mi esposa se resistía a decir nada, pero finalmente dijo: "Cariño, has llegado al punto en que puedes dar una charla bastante buena".

Eso era todo lo que hacía, daba "charlas". No predicaba. Cuando se acabó el tiempo acordado, me fui. No esperé ninguna señal para irme; simplemente me fui.

Más adelante, cuando era pastor, siempre quise volver a asistir a una reunión porque quería que esas personas supieran que podía predicar. Nunca me habían escuchado realmente. *predicar*. Finalmente, con el paso del tiempo, volví y celebré un avivamiento. La gente se quedó con la boca abierta. "No sabíamos que se podía predicar así", decían.

Dije: "Oh, sí, prediqué así antes de venir aquí a ser pastor, y prediqué así después de irme de aquí".

"Bueno, tú no predicabas así cuando estabas aquí", le dije, "no, porque todos estábamos fuera de la voluntad de Dios. Yo estaba aquí fuera de la voluntad de Dios, y tú me elegiste fuera de la voluntad de Dios".

Me enteré de ese negocio de vellones. Una sola vez debería curar a alguien. Pero algunas personas, aunque ninguno de sus vellones haya funcionado nunca, siguen produciendo vellones.

Nunca más volví a fallar en mi misión de pastor en otra iglesia. Y no volví a poner más vellones en la calle. Oré y esperé en Dios. Hablé con Dios el tiempo suficiente para saber en mi interior lo que tenía que hacer.

Capítulo 10

Siguiendo al Testigo

*Porque tú encenderás mi lámpara; el Señor
mi Dios alumbrará mis tinieblas.*

—Salmo 18:28

Abandonamos esa iglesia. Los líderes de una denominación nos pidieron que asumiéramos el puesto de otra iglesia temporalmente, y así lo hicimos.

Más tarde, mientras estaba en mi estudio orando, recibí la carga de regresar a la iglesia que había dejado a causa del vellón. No había terminado lo que Dios quería que hiciera allí.

Por lo general, esto sucedía cuando oraba acerca de mi sermón y de los servicios dominicales en otras lenguas (porque recuerden, cuando oro en lenguas, mi espíritu ora, y el espíritu del hombre es la lámpara del Señor). Sentía tal carga por la iglesia que había dejado hacía más de dos años, que saltaba y salía corriendo de la habitación para alejarme de ella.

Una vez volví en mí en la calle, al lado de la iglesia, y me pregunté: *¿Cómo llegué aquí?* Para salir de allí, habría tenido que salir corriendo del estudio de la iglesia, cruzar el auditorio y salir por la puerta lateral. Pero no recordaba haber hecho eso. Tenía una gran carga por esa iglesia y estaba tratando de alejarme de ella. No quería volver allí para ser pastor.

Finalmente, después de unos 30 días de eso, dije: “Señor, ¿me estás hablando de volver allí? ¿Estás tratando de darme alguna orientación?”. Entonces dije: “Háblale a mi esposa. Ella también puede escuchar”.

Una mañana, mientras lavábamos los platos, le dije a mi esposa: “Cariño, si el Señor te dice algo, házmelo saber”. No le dije nada más.

Luego esperé 30 días. Hay cosas en las que no hay que apresurarse. La Biblia dice: "... *"El que cree no se apresure"* (Isaías 28:16). La fe no se apresura. El diablo tratará de empujarte. Te dirá: "Apúrate. Apúrate. Apúrate, apúrate, apúrate". Tratará de sacarte de la fe, llevarte a la duda, llevarte a la incredulidad y alejarte de la guía de Dios.

Treinta días después, mientras lavaba los platos y mi esposa los secaba, le dije: "¿El Señor te ha estado hablando?"

"Si lo tiene, no lo sé."

Me puse un poco más de relieve para poder sacarla. Le dije: "¿Te ha dicho algo el Señor acerca de regresar a ____?". Dije el nombre de la ciudad donde estaba la iglesia.

"Oh", dijo, "pensé que era solo yo". "Bueno", dije, "analicemos lo que quieres decir cuando dices *a mí*."

Si te refieres a la carne, entonces eso no sería correcto. Pero si te refieres al "yo" real, al hombre interior, al verdadero *tú*—Entonces, eso es correcto. Recuerda que el espíritu es la lámpara del Señor. Entonces, no eres solo tú, el hombre exterior, *Es el Señor quien enciende la vela para ti*. el hombre interior—el hombre de adentro.

"Quiero hacerte una pregunta", le dije, "para que podamos determinar exactamente de qué se trata. Desde el punto de vista físico, desde el punto de vista mental, hablando de manera natural, ¿quieres volver allí?"

"¡Oh, no!"

"No podrías ser tú entonces, ¿verdad? (Habría sido mejor decir, no podría haber sido la carne, el hombre natural, el hombre exterior.) No vas a estar pensando

"sobre hacer algo que no quieres hacer."

Vi que ella tenía el testimonio interior igual que yo. A veces el testimonio interior está ahí y la gente no lo reconoce.

"Estoy convencida", le dije, "de que Dios nos está guiando por ese camino. Tendrá que ser Dios quien lo abra y nos lleve de nuevo allí. Dejémosle que lo haga".

Así lo hizo. A los pocos meses, sin que yo hiciera nada para solucionarlo, me invitaron a predicar una semana en esa iglesia. Después, la junta directiva me preguntó si estaría interesado en volver a ser pastor.

No les dije que tenía algo de Dios. Solo dije: "Puede que lo tenga".

Dijeron: "Todos hemos estado hablando y la iglesia quiere que regreses".

"Bueno", dije, "tendrían que votar por mí. Así que les diré lo que haré: sigan adelante y voten, luego les diré lo que voy a hacer".

Desde el punto de vista natural, mi esposa y yo no queríamos regresar allí. Aunque amábamos a la gente, no queríamos vivir en ese pueblo. No queríamos vivir en esa casa. En mi corazón quería obedecer a Dios, pero todo lo relacionado con mi carne se resistió. En mi hombre natural, mi hombre exterior y en mi propio pensamiento y mente humanos naturales, no quería regresar allí.

Así que, en realidad, mientras seguía orando y ayunando mientras la junta de la iglesia hacía todos los anuncios apropiados y anunciaba la elección, en realidad le estaba diciendo al Señor que no quería confiar en ese testimonio interno que sabía que mi esposa y yo teníamos.

Estaba en el tercer día de ayuno. Quería que el Señor...

moverse en algún momento *espectacular* De esa manera, yo quería algún tipo de palabra, lenguas e interpretación, una profecía, o que Dios simplemente escribiera en el cielo: "VE A ESE LUGAR". Estaba de rodillas, llorando, berreando y rogando, porque no sabía nada mejor.

Dios también nos guía mediante una voz interior y un testigo interior. Esa voz interior nos dice: "Levántate de ahí y deja de actuar así".

Me levanté y dije: "Señor, si pudieras darme una señal sobrenatural, me sentiría mejor".

Él dijo: "Tienen todo lo que les voy a dar. No necesitan ninguna señal sobrenatural. No necesitan ninguna escritura sobrenatural en el cielo. No necesitan lenguas ni interpretación. No necesitan ninguna profecía. En su interior saben qué hacer. Ahora, háganlo".

Dije: "Está bien, lo haré".

Muchas veces ignoramos el testimonio interior. Queremos algo que esté afuera, en el ámbito de los sentidos. Buscamos lo sensacional y pasamos por alto lo sobrenatural.

Aprendamos que Dios guía a todos sus hijos, *ante todo*, por el testigo interior.

Capítulo 11

Número dos: La voz interior

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo.

—Romanos 9:1

La primera forma en que el Espíritu nos guía es a través del testimonio interior. La segunda es mediante la voz interior.

El hombre interior, que es un hombre espiritual, tiene una voz, al igual que el hombre exterior tiene una voz. A esta voz la llamamos la voz del hombre interior. *conciencia*. A esta voz la llamamos *voz tranquila y pequeña*

Tu espíritu tiene voz. Tu espíritu te hablará. En septiembre de 1966 nos mudamos a Tulsa, Oklahoma, desde Garland, Texas, un suburbio de Dallas. Habíamos vivido allí 17 años. La mudanza se produjo de la siguiente manera: mi esposa y yo estábamos en Tulsa por negocios. El ministerio estaba creciendo y yo ya tenía pensado en mi cabeza lo que haría con mi oficina y mi casa en Texas para adaptarme al crecimiento. Pero un amigo con quien nos estábamos quedando en Tulsa me dijo: "Hermano Hagin, deberías mudarte a Tulsa. El viejo edificio de oficinas del hermano TL Osborn está a la venta. Su gerente comercial me pidió que se lo vendiera". Luego me cotizó el precio. Era extremadamente bajo. Pero no me interesaba. Finalmente, me dijo: "Vamos a verlo". Fui con él sólo para complacerlo.

En el momento en que entré en ese edificio, sonó un timbre dentro de mí. (A veces, ese testigo interior es tan real que casi puede sonar como un "timbre" interior). Sabía tan bien como sabía mi nombre, *¡Esto es todo!* Pero yo no quería escucharlo; quería quedarme en Garland.

(Por eso muchas veces no escuchamos. No queremos escuchar. Decimos que lo hacemos, pero no lo hacemos.)

De regreso a la casa de nuestro amigo, mi esposa me preguntó sobre el edificio.

"Oh, no. Ya lo tengo todo pensado. Nos quedaremos donde estamos. Convertiremos toda nuestra casa en una oficina. Y nos quedaremos en Garland".

Esa noche nos fuimos a la cama, pero no pude dormir.

Normalmente no tengo problemas para dormir. La Biblia dice: "...*Él le da a su amado el sueño*" (Salmo 127:2) Yo soy su amado. Tú también lo eres. "...*Él nos hizo aceptos en el Amado*" (Efesios 1:6). Por eso siempre afirmo la promesa de Dios y digo: "Señor, soy tu amado. Por eso creo en tu Palabra. Te agradezco por el sueño". Y siempre me voy a dormir.

Pero esta vez no pude. Me dolía la conciencia. Mi conciencia es la voz de mi espíritu. Mi espíritu sabe que no la escuché.

Mientras estaba acostado allí en silencio, durante la noche, dije: "Señor, si quieres que me mude a Tulsa, lo haré. Naturalmente, no quiero mudarme allí, pero no quisiera interponerme en Tu camino".

Entonces, en mi interior, oí una voz apacible y delicada. Ahora bien, no me refiero a que el Espíritu de Dios habla. Cuando el Espíritu Santo habla, lo hace con más autoridad. La voz apacible y delicada es la voz de nuestro propio espíritu que habla. Pero nuestro propio espíritu la capta del Espíritu Santo que está en nosotros.

Esa pequeña voz apacible, esa voz interior, no autoritaria, sólo algo dentro de mí, decía: "Te voy a dar ese edificio".

Me reí. Sé que hay mucha incredulidad al respecto, pero dije: "Está bien. Cuando lo hagas, lo creeré".

Esa voz interior, captando lo que decía el Espíritu Santo, dijo: "Obsérvame".

Sin entrar en todos los detalles, te sorprendería cómo Dios nos dio ese edificio.

Capítulo 12

Efectos de la morada del Espíritu

*Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo:
Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he
vivido delante de Dios hasta el día de hoy.*

— Hechos 23:1

Es interesante repasar las epístolas que Pablo escribió a la Iglesia y ver lo que dijo acerca de su conciencia. Notarás que siempre la obedeció.

¿Es tu conciencia una guía segura?

Sí, si tu espíritu se ha convertido en un hombre nuevo en Cristo, es porque tu conciencia es la voz de tu espíritu.

2 CORINTIOS 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Estas cosas ocurren en el espíritu del hombre, en el hombre interior. Primero, es una nueva criatura, un hombre completamente nuevo en Cristo. Segundo, las cosas viejas han pasado, la naturaleza del diablo en su espíritu ha desaparecido. Tercero, TODAS las cosas se han vuelto nuevas.*en su espíritu*—No en su cuerpo ni en su mente, ahora tiene la naturaleza de Dios en su espíritu.

Por lo tanto, si tu espíritu es un hombre nuevo con la vida y la naturaleza de Dios en él, es un guía seguro.

Una persona que no ha nacido de nuevo no podría seguir la voz de su espíritu. Su espíritu no está regenerado. Su conciencia le permitiría hacer cualquier cosa.

Cuando tienes la vida y la naturaleza de Dios en ti, tu conciencia no te permitirá hacer cualquier cosa. Y si has nacido de nuevo, tienes la vida de Dios.

JUAN 3:16

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree,

no perezca, mas tenga vida eterna.

ROMANOS 6:23

23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es VIDA ETERNA en Cristo Jesús Señor nuestro.

Alguien dijo: "Eso sólo significa que vamos a vivir para siempre en el cielo".

No, no significa sólo eso. Considere este pasaje bíblico:

1 JUAN 5:13

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que TIENES VIDA ETERNA.

Tener está en tiempo presente. Tenemos *vida eterna* Ahora, si eres un cristiano nacido de nuevo, tienes la *vida de dios* en tu espíritu ahora. Tienes la *naturaleza de dios* en tu espíritu ahora.

¡Oh, si las personas aprendieran a seguir su espíritu!
¡Si aprendieran a aprovechar la vida que hay en ellas!

Me uní a la iglesia y me bauticé a temprana edad, pero eso no me convirtió en cristiano. Mi espíritu aún no se había regenerado cuando me quedé en cama por una afección cardíaca a los 15 años. Nací de nuevo verdaderamente durante los 16 meses que estuve en cama. Luego, en agosto de 1934, siendo un niño bautista que leía la Biblia metodista de mi abuela, fui sanado.

Volví a la escuela secundaria. Había faltado un año escolar. Antes de nacer de nuevo, apenas aprobaba algunas materias. En ese entonces, si sacabas una "D", era un fracaso. Y si reprobabas una materia, te quedabas en ese grado y hacías todo de nuevo. Dos profesores de dos materias me dijeron: "Te dimos dos puntos o habrías tenido una 'D'".

Pero después de nacer de nuevo, nunca saqué más que una nota excelente en mis notas y nunca me llevé un solo libro a casa.

Estudiar.

En ese entonces yo no sabía nada acerca del bautismo del Espíritu Santo, pero ¿saben lo que sí sabía? ¡Sabía que tenía la vida de Dios en mí!

Cada mañana, mientras caminaba por la calle rumbo a la escuela, conversaba con el Señor. Sin darme cuenta, el Espíritu me guiaba; mi corazón me decía que lo hiciera y yo escuchaba a mi corazón en lugar de a mi cabeza.

Dije: "Ahora, Señor, leí en el Antiguo Testamento que Daniel y los tres niños hebreos estaban en la escuela en Babilonia y les diste favor con el decano de la escuela (Dn. 1:9). Dios, dame favor con cada maestro. Gracias por ello; lo tengo ahora. También leí que cuando terminaron sus tres años de entrenamiento, los tres niños hebreos eran diez veces más inteligentes que el resto (vv. 18-20). Señor, tengo Tu vida en mí. Juan 1:4 dice: *'En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.'*" La luz representa el desarrollo. Imparte en mí conocimiento y habilidad en todo aprendizaje y sabiduría para que pueda ser diez veces mejor..."

Todos los días, mientras caminaba hacia la escuela, confesaba: "En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Esa vida está en mí. La vida de Dios está en mí. Esa vida es la luz, es mi desarrollo. Está desarrollando mi espíritu. Está desarrollando mi mentalidad. Tengo a Dios en mí. Tengo la sabiduría de Dios en mí. Tengo la vida de Dios en mí. Esa vida de Dios en mi espíritu me domina. Me propongo en mi corazón caminar en la luz de la vida".

Ahora bien, no quiero decir que simplemente me salté la lección. En los períodos de estudio en la escuela, estudiaba. Escuchaba atentamente en clase todo lo que se decía. Pero al recibir la vida eterna en mi espíritu y renovar mi mente con la Palabra, mi

La mentalidad aumentó del 30 al 60 por ciento.

La vida de Dios hará eso por cualquiera.

El milagro más asombroso que he visto de vida eterna que afecta la mentalidad de alguien ocurrió en una niña a la que llamaré María. Su mentalidad aumentó al menos en un 90 por ciento.

María empezó a ir a la escuela a los siete años y estuvo siete años sin pasar del primer grado. En esos siete años nunca aprendió a escribir su nombre. Finalmente, pidieron a sus padres que la sacaran de la escuela.

En la iglesia que yo pastoreaba, Mary tenía en ese momento 18 años, aunque se comportaba como una niña de 2 años. Se agachaba y gateaba por el suelo como un bebé. Si por casualidad no estaba sentada con su madre, se deslizaba debajo de los bancos o se levantaba la falda y pasaba por encima de ellos para llegar a donde estaba su madre. Su ropa siempre era un espectáculo. Nunca la peinaban.

Una noche, durante una reunión de avivamiento evangelístico, María se acercó al altar. Allí recibió la vida eterna, la naturaleza de Dios. Se produjo un cambio drástico al instante. La noche siguiente, se sentó en el servicio y se comportó como cualquier otra jovencita de 18 años. Se había arreglado el cabello y se había arreglado. Su mentalidad parecía haber mejorado de la noche a la mañana.

Años después volví a la ciudad para ayudar con un funeral. "¿Qué le pasó a Mary?", le pregunté a la secretaria de la iglesia. Ella me acompañó hasta el porche delantero.

"¿Ves todas esas casas nuevas que se están construyendo allí?" Dije: "Sí".

"Es una ampliación de la ciudad. Mary la está construyendo. Ahora es viuda. Maneja todo su propio dinero.

"Es su propia financiera. Tiene tres hijos encantadores. Están en el primer banco todos los domingos. Son los niños mejor vestidos y más educados de la iglesia. Como secretaria de la iglesia, puedo decirles que los diezmos y las ofrendas de Mary están aquí todos los domingos".

¡La vida de Dios entró en ella!

Estoy convencido de que nunca hemos aprendido del todo lo que hemos recibido. La mayoría de nosotros hemos pensado que el Señor simplemente nos perdonó, diciendo que somos las mismas criaturas de siempre. Simplemente trataremos de permanecer fieles hasta el final. Si logramos que suficientes personas oren por nosotros, tal vez podamos lograrlo.

No, gracias a Dios, la vida de Dios ha sido impartida en nuestros espíritus. La naturaleza de Dios está en nuestros espíritus. El Espíritu Santo vive y mora en nuestros espíritus.

Capítulo 13

Dos experiencias

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo... Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron hombres y mujeres... Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, solamente que habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

—Hechos 8:5,12,14-17

Bajo el Nuevo Pacto, cada hijo de Dios tiene el Espíritu de Dios. Si naces de nuevo, el Espíritu de Dios está en tu espíritu.

Es necesario diferenciar entre nacer del Espíritu y ser lleno del Espíritu. El cristiano nacido de nuevo puede ser *completado* con el mismo Espíritu que ya tiene en él. Y cuando está *completado* Con ese Espíritu habrá un desbordamiento. Hablará en otras lenguas, según el Espíritu le dé que hable (Hechos 2:4).

Los estudiosos de la Biblia saben que el agua es un símbolo del Espíritu de Dios. Jesús mismo utilizó el agua como símbolo del nuevo nacimiento cuando habló con la mujer junto al pozo de Samaria.

JUAN 4:10,11,13,14

10 Respondió Jesús y le dijo: Si supieras

el don de Dios, ¿y quién es el que te dice: Dame de beber? Tú le pedirías, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Jesús también usó el agua como un tipo del Espíritu en la llenura del Espíritu Santo:

JUAN 7:37-39

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Son dos experiencias diferentes. El nuevo nacimiento es una *pozo de agua* en ti, brotando para vida eterna. La llenura del Espíritu Santo es *ríos*—No sólo un río. El agua en el *Bueno* tiene un propósito. El agua del pozo es para tu propio beneficio. Te bendice. El agua del pozo *ríos* Tiene otro propósito. Los ríos que fluyen de ti bendicen a alguien más.

Algunas personas dicen: “Si naciste del Espíritu, tienes el Espíritu y eso es todo lo que hay”. Pero no, el hecho de haber tomado un trago de agua no significa que estés lleno de Espíritu.

Agua. Después del nuevo nacimiento, tenemos la experiencia de estar llenos del Espíritu y, como resultado, del vientre (el ser más íntimo, el espíritu) pueden fluir ríos de agua viva.

Otros dicen que las personas que no están llenas del Espíritu y hablan en otras lenguas no tienen el Espíritu Santo. Eso no es verdad. Si bebo medio vaso de agua, puede que no me llene, pero al menos tengo agua en mí. Si uno nace del Espíritu de Dios, tiene el Espíritu de Dios morando en él.

Capítulo 14

Dios dentro

*... porque vosotros sois el templo del Dios viviente;
Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y
seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*

— 2 Corintios 6:16

Si has nacido de nuevo, el Espíritu Santo vive y mora en tu espíritu.

¿Dónde vive y mora? ¿En tu cabeza? No. ¿En tu cuerpo? En cierto sentido, sí, pero no exactamente de la manera en que podríamos pensar. La única razón por la que tu cuerpo se convierte en el templo del Espíritu Santo es porque tu cuerpo es el templo de tu propio espíritu. El Espíritu Santo mora en tu *espíritu*. Y Él se comunica contigo a través de tu espíritu.

Él no se comunica directamente con tu mente; no está en tu mente. Él está en tu espíritu; se comunica contigo a través de tu espíritu. Por supuesto, tu espíritu llega a tu mentalidad e influye en ella.

Incluso cuando era un bebé recién nacido en Cristo, y todavía estaba en cama, sabía cosas por un testimonio interno. No sabía nada acerca de ser lleno del Espíritu Santo y hablar en otras lenguas, pero había nacido del Espíritu. Tenía el testimonio del Espíritu en mi interior de que era un hijo de Dios.

Había estado en cama unos cuatro meses cuando un día mi madre vino a mi cama y me dijo: "Hijo, odio molestarte, pero algo anda mal con Dub".

Dub es mi hermano mayor. Tenía 17 años en ese momento y ya no estaba. No sabíamos exactamente dónde estaba.

Ella sintió algo en su espíritu. Pensó que tal vez él se había metido en problemas y estaba en la cárcel. Dijo: "He estado orando por él durante tres días, pero necesito ayuda".

Dije: "Mamá, pensé que ya tenías suficientes problemas con mi encierro en cama. Yo misma lo sé desde hace varios días. Pero él no está en la cárcel. No es ese tipo de problema. Su vida física está en peligro. Pero ya he rezado y lo superará. Su vida será perdonada. Ya tengo la respuesta".

En ese momento no sabía cómo obtener la respuesta sobre la sanidad; pasó un año antes de que me sanara. Pero sabía algunas cosas: alabado sea Dios, Dios te encontrará en la medida de tu fe.

Tres días después, Dub volvió a casa por la noche. Era el año 1933 y no había trabajo. En aquellos días de la Gran Depresión, los hombres estaban en la calle sin trabajo. Dub había ido al Valle del Río Grande a buscar trabajo, pero no lo encontró. Así que decidió subirse a un tren de carga (en aquellos días, mucha gente viajaba en tren desde la parte trasera del Valle hasta McKinney).

A unas 50 millas al sur de Dallas, un detective ferroviario lo golpeó en la cabeza y lo arrojó del tren mientras éste iba a 50 o 60 millas por hora. Se fue volando por las vías. En aquellos días quemaban carbón y colocaban las cenizas a lo largo de las vías. Golpeó las cenizas y se fue corriendo de espaldas. Es un milagro que no se hubiera roto la espalda. Lo habría hecho si no nos hubiéramos enterado por el testimonio interno y no hubiéramos orado.

Se tumbó en la zanja y después de un rato volvió en sí. Tenía la camisa completamente rota y el asiento de los pantalones destrozado, por lo que sólo podía viajar de noche. Durante el día se escondía entre los árboles del campo (era la época del año en que podía encontrar fruta) y durante la noche se escondía en el bosque.

Caminó por la barandilla hacia McKinney. Era de noche cuando llegó a casa. Mamá lo acostó y estuvo bien en unos días.

Mamá y yo no éramos cristianas llenas del Espíritu, pero éramos cristianas. Y teníamos un testimonio en nuestro espíritu de que algo andaba mal: una intuición interior. Esto es algo que todo cristiano debería tener. Es algo que todo cristiano debería desarrollar. Debemos desarrollar nuestro espíritu.

En menos de diez años, un amigo mío, ministro del Evangelio Completo, sufrió tres accidentes automovilísticos graves. Hubo muertos, su esposa casi muere, él resultó gravemente herido, varios autos quedaron destrozados, pero ambos fueron sanados por la misericordia de Dios.

Me escuchó enseñar algo de esto y me dijo: "Hermano Hagin, cada uno de esos accidentes podría haberse evitado si hubiera escuchado esa intuición interna".

Sin embargo, en casos similares, la gente dice: "No sé por qué le pasó eso a un cristiano tan bueno. Es un predicador" (los predicadores tienen que aprender a escuchar a su espíritu, al igual que tú tienes que aprender a escuchar a tu espíritu). Luego le echan la culpa a Dios y dicen que fue Dios quien lo hizo.

Este predicador me dijo: "Si hubiera escuchado ese algo interior, si hubiera tenido la intuición de que algo estaba por suceder, habría esperado un poco y habría orado. En cambio, pensé: 'No puedo hacer nada'". *Estoy ocupado, no tengo tiempo para orar.*"

Muchas veces, si hubiéramos esperado, Dios nos habría mostrado. Podríamos haber evitado muchas cosas. Pero no nos quejemos ni nos lamentemos por los fracasos pasados. Simplemente tomemos las cosas con calma.

Aprovechar lo que es nuestro y hacer que no vuelva a suceder. De todos modos, no podemos hacer nada con lo que ya pasó. Empecemos a desarrollar nuestro espíritu y aprendamos a escucharlo.

El Espíritu Santo mora en tu espíritu. Es tu espíritu el que capta estas cosas del Espíritu Santo y luego las transmite a tu mente mediante una intuición interior o un testimonio interior.

Jesús dijo: "...*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.*" (Juan 14:23). En este pasaje de las Escrituras, Jesús habla de la venida del Espíritu Santo. Jesús y el Padre en la Persona del Espíritu Santo vienen a morar en nosotros. Una morada es el lugar donde uno vive. Otra traducción dice: "Vendremos a él y haremos morada con él".

El Espíritu Santo, a través del apóstol Pablo dijo: "*¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*" (1 Corintios 3:16). Otra traducción dice: "El Espíritu de Dios está en casa en vosotros". ¡Allí es donde Él vive, en vosotros!

La Biblia dice: "...*Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*" (2 Corintios 6:16).

Ponga juntas esas tres escrituras:

JUAN 14:23; 1 CORINTIOS 3:16; 2

CORINTIOS 6:16

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él... ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que

que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ... porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Todavía no hemos sondeado la profundidad de lo que Dios realmente está diciendo: "Habitaré en ellos. Viviré en ellos. Andaré en ellos". Si Dios habita en ellos, *emos* nosotros—y entonces es allí donde Él nos hablará.

Capítulo 15

Depende de tu espíritu

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate al mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será concedido. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

— Marcos 11:23,24

Tu espíritu sabe cosas que tu cabeza no sabe, porque el Espíritu Santo está en tu espíritu.

Cuando la ciencia médica me abandonó a la muerte siendo adolescente y dijo que no podían hacer nada más por mí, supe de alguna manera que si había ayuda para mí en algún lugar, sería en la Biblia.

Empecé con el Nuevo Testamento porque sabía que no tenía mucho tiempo. Finalmente llegué a Marcos 11:23 y 24.

Cuando llegué a Marcos 11:24, algo fuera de mí, en algún lugar, me dijo a mi mente: *Eso no significa cualquier cosa que desees física, material o financieramente. Eso significa simplemente cualquier cosa que desees espiritualmente. La sanación ha sido eliminada.*

Traté de que mi pastor viniera y me dijera qué significaba Marcos 11:24, pero no vino. Finalmente vino un predicador. Me dio una palmadita en la mano, adoptó una voz profesional y me dijo: "Ten paciencia, muchacho. En unos días todo habrá terminado".

Acepté el veredicto y me quedé allí esperando morir. Pasaron dos meses antes de que volviera a la Biblia y a la fe.

a Marcos 11:23 y 24.

Dije: "Señor, traté de conseguir que alguien me ayudara y no pude. Así que te diré lo que voy a hacer. Simplemente voy a confiar en Tu Palabra. Cuando estabas aquí en la tierra, lo dijiste. Lo voy a creer. Si no mentiste al respecto, me levantaré de esta cama, porque puedo creer lo que dijiste que podía creer".

Entonces se me ocurrió esta idea. (Me llevó mucho tiempo porque tenía un uso limitado de mis manos. Apoyaron la Biblia frente a mí y yo simplemente "deslicé" las páginas). Decidí ejecutar mi referencia en *fe y cicatrización*. Llegué a Santiago 5:14 y 15.

SANTIAGO 5:14,15

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

Pensé que todo el resto de las escrituras de sanidad y las promesas de oración dependían de eso; pensé que TENÍAS que llamar a los ancianos de la iglesia. (No tienes que hacerlo; puedes hacerlo si lo necesitas). Entonces comencé a llorar: "Querido Señor, si tengo que llamar a los ancianos de la iglesia para que me unjan con aceite para ser sanado, entonces no puedo ser sanado. No conozco a ningún anciano de la iglesia que crea en eso".

Había sido salvo unos seis meses antes y nunca había oído una voz interior. No me refiero a la voz del Espíritu de Dios, que tiene más autoridad, sino a esa voz apacible y delicada de mi espíritu.

Mi espíritu me dijo: "¿Notaste que el versículo dice que la oración de fe salvará a los enfermos?"

Tuve que mirar de nuevo. Había pensado en los ancianos y no me había dado cuenta. "Sí", dije en voz alta, "¡eso es lo que dice!". Fue un verdadero shock para mí.

Entonces en mi interior se dijeron estas palabras: "Tú puedes orar esa oración tan bien como cualquiera". ¡Aleluya!

Pero mi educación espiritual fue lenta, igual que la tuya. Permanecí en esa cama nueve meses más antes de darme cuenta finalmente de que tenía que creer que había recibido mi sanación para que esta se manifestara.

Fue mientras estaba orando y diciendo: "Creo que he recibido mi sanidad", que vi lo que debía hacer. Dije: "Creo que he recibido la sanidad desde la coronilla hasta la planta de los pies". Entonces comencé a alabar a Dios porque creía que había recibido mi sanidad.

De nuevo, en mi interior, oí estas palabras; no era aquella voz autoritaria, sino una voz tranquila y pequeña, tan débil que no la habría oído si mi mente y mi cuerpo hubieran estado muy activos: "Ahora crees que estás bien".

Dije: "Por supuesto que sí".

Esa voz interior me dijo: "Levántate, pues. La gente debería levantarse a las 10:30 de la mañana".

Yo estaba paralizado. Fue una lucha. Meforcé. Finalmente, me levanté y quedé tendido sobre el poste de la cama. Mis rodillas se doblaron no muy lejos del suelo. No tenía sensibilidad de la cintura para abajo. Pero tendido sobre el poste de la cama, lo dije de nuevo: "Quiero anunciar en la presencia de Dios Todopoderoso, el Señor Jesucristo, el Espíritu Santo y los santos ángeles presentes en esta habitación, y quiero llamar al diablo para que tome nota y a todos los espíritus malignos que puedan estar presentes en esta habitación, que según Marcos 11:24, creo que soy un creyente en Cristo Jesús, y que soy un creyente en Cristo Jesús".

Recibe mi sanación."

Cuando dije eso, sentí algo físicamente. Sentí como si alguien encima de mí estuviera derramando una jarra de miel sobre mí. Sentí que me golpeaba en la parte superior de la cabeza. Parecía acumularse como lo haría la miel, y luego comenzó a caer sobre mí. Tenía un brillo cálido. Se extendió por mi cabeza, por mi cuello y hombros, por mis brazos y por las puntas de mis dedos, y por mi cuerpo y por las puntas de mis dedos de los pies.

De repente me puse de pie, ¡y desde entonces me he mantenido erguido!

Pero quiero que veas esto: escuché a mi espíritu. La fe es del espíritu. Tu fe no funcionará al máximo hasta que aprendas algunas de estas cosas. Aprende a depender de Él, el que está en ti. Aprende a desarrollar tu propio espíritu. Ten fe en el hecho de que *La fe en Dios obra.*

Capítulo 16

Compasivo

Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.

— 1 Juan 3:20,21

¿El Espíritu Santo te condena si haces lo malo como cristiano?

No. Es tu espíritu el que te condena.

Tienes que aprender eso. Sin embargo, es una lección difícil de aprender porque nos la han enseñado de forma incorrecta.

El Espíritu Santo no te condenará. ¿Por qué? Porque Dios no lo hará. Estudia lo que el Espíritu Santo escribió a través de Pablo en la Epístola a los Romanos. Él preguntó: ¿Quién es el que condena? ¿Dios condena? No, es Dios quien justifica.

Jesús dijo que el único pecado del cual el Espíritu Santo convencerá al mundo es el pecado de rechazar a Jesús (Juan 16:7-9).

Es tu propia conciencia, la voz de tu propio espíritu. —que sabe cuando has hecho algo malo.

He descubierto que incluso cuando hago algo malo, aunque mi espíritu me condene, el Espíritu Santo está ahí para consolarme, para ayudarme, para mostrarme el camino de regreso. Nunca leerás en la Biblia que el Espíritu Santo sea un condenador. Jesús lo llamó *El Consolador*. El significado séptuple de esa palabra del griego se pone de manifiesto en *La Biblia amplificada*:

JUAN 14:16 *Amplificado*

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

¡El Espíritu Santo es todo eso! Él estará a tu lado.

Cuando nadie más lo hará, Él te ayudará. ¡Él es un Ayudador!

Es tu propio espíritu el que sabe en qué momento has actuado mal. Me alegro de haber aprendido eso a temprana edad. Me ha dado grandes frutos en la vida.

Apenas me había salvado y sanado y estaba en la escuela secundaria cuando ocurrió el siguiente incidente: realmente no sé por qué se me escapó, nadie en nuestra familia usaba malas palabras. Pero teníamos un vecino, bendito sea, que podía, como decimos en Texas, "decir palabrotas como un loco". Se le podía escuchar por toda la zona de la ciudad. Supongo que lo aprendí de él. De todos modos, simplemente le dije a uno de los chicos: "Diablos, no... (algo u otro)".

En el momento en que dije eso, supe en mi interior que estaba mal. ¿Qué era lo que me condenaba? ¿El Espíritu Santo? No. Era mi espíritu. Mi espíritu, esta nueva criatura, este nuevo hombre no habla de esa manera. La Vida y la Naturaleza de Dios no hablan de esa manera. Ahora bien, la carne, el hombre exterior, puede querer seguir haciendo algunas cosas que hacía antes y hablando de las maneras en que hablaba antes, pero hay que crucificar la carne. Una buena manera de crucificar la carne, el hombre exterior, es sacar a la luz nuestros errores.

Lo hice en ese momento. No esperé a que me conmoviera. En mi corazón dije: "Dios mío, perdóname por decir eso". El joven al que le dije eso se había alejado. Lo localicé y le pedí que me perdonara. No se había dado cuenta de lo que había dicho; estaba acostumbrado a que la gente hablara de esa manera. Pero tenía que hacerlo bien.

Era la voz de mi espíritu. Era mi conciencia. Mi conciencia era tierna y no quería violarla. *A menos que mantengas una conciencia tierna, las cosas espirituales te resultarán indistintas.* Eso es porque tu conciencia es la

voz de tu espíritu y es tu conciencia—la voz de tu espíritu—la que le relatará a tu mente lo que el Espíritu de Dios te está diciendo en tu corazón.

La Biblia habla de cristianos incluso con la conciencia cauterizada:

1 TIMOTEO 4:2

2 que con hipocresía hablan mentira, y tienen cauterizada la conciencia.

La primera iglesia que pastoreé fue una iglesia comunitaria en el campo. Por lo general, salía el sábado por la noche, pasaba las noches del sábado y del domingo y regresaba al pueblo el lunes. A menudo me quedaba en la casa de un querido hombre metodista. Este buen hombre espiritual, un gran hombre en realidad, tenía 89 años. Él y yo no nos levantábamos tan temprano como los demás en su granja. Ellos salían a hacer tareas domésticas o a trabajar en el campo cuando este señor mayor y yo desayunábamos juntos alrededor de las ocho.

Yo no bebía café, pero este anciano sí. Apenas se lo podría creer a menos que lo viera, pero tenía una de esas cafeteras antiguas (esto era de mediados de los años treinta) colocada sobre una estufa de leña antigua con café hirviendo en ella. Lo he visto tomar ese café hirviendo, verterlo en una taza grande y gruesa (y cuando todavía estaba tan caliente que hervía a fuego lento en la taza), llevárselo a la boca y beberse toda la taza.

La primera vez que lo vi hacerlo grité. Sentí como si me ardieran la boca y la garganta.

¿Cómo pudo hacer eso? Yo no pude. Los tejidos de mis labios, el interior de mi boca, mi garganta y mi esófago están tan sensibles que una sola cucharadita me habría quemado por completo. Pero él se bebió una taza entera sin tomarla.

lejos de su boca.

Al principio no podía hacerlo. Después de años de beber café tan caliente, se le quemaron los labios, la boca, la garganta y el esófago. Con el tiempo, pudo beberlo tan caliente y no le molestaba.

Espiritualmente, puede suceder lo mismo.

Aprende a mantener una conciencia tierna. Aprende a corregirlo en el momento en que te equivoques y tu conciencia te condene. No esperes hasta ir a la iglesia. Di inmediatamente: "Señor, perdóname. Me equivoqué". Si tienes que hacerlo, si alguien te vio o te escuchó, dile a esa persona de inmediato: "Hice algo mal. Por favor, perdóname. No debería haber dicho eso".

Tendrás que mantener tu espíritu tierno si quieres ser guiado por el Espíritu.

Capítulo 17

Sentimientos: La voz del cuerpo

El Espíritu mismo[Sí mismo]da testimonio a nuestro espíritu....

— Romanos 8:16

Con demasiada frecuencia la gente piensa que el testimonio del que habla este versículo es algo físico. No lo es. Es algo espiritual. Es el Espíritu de Dios dando testimonio a nuestro espíritu. No da testimonio a nuestro cuerpo. No podemos guiarnos por los sentimientos físicos.

Confundimos las cosas por la forma en que hablamos. Decimos: "Yo... sentir La presencia de Dios". No, no la sentimos. Sentimos Su presencia espiritualmente. Use la palabra *sentimiento* Conscientemente, ya que da la impresión errónea de que se trata de una sensación física. No mezcles lo físico con eso.

El sentimiento es la voz del cuerpo. La razón es la voz del alma o de la mente. La conciencia es la voz del espíritu.

Para pasar por *sentimientos* es meterse en problemas. Esa es la razón por la que tantos cristianos suben y bajan (yo los llamo cristianos yoyo), entran y salen. Se dejan llevar por sus sentimientos. No caminan por fe. No caminan por su espíritu.

Cuando se sienten bien, dicen: "Gloria a Dios, estoy salvo. Aleluya, estoy lleno del Espíritu. Todo está bien". Cuando se sienten mal, ponen cara de pocos amigos y dicen: "Lo he perdido todo. No me siento como antes, así que debo haberme descarriado".

Oigo a gente, bendita sea, hablar de estar en el valle, luego en la cima de la montaña y luego volver a bajar al valle. Yo nunca he estado en el valle. He sido salvo por más de cincuenta años y nunca he estado en otro lugar que no sea la cima de la montaña. No tienes que bajar al valle.

La gente habla de "experiencias en el valle". Yo nunca he tenido ninguna experiencia en el valle. Sí, he tenido pruebas y tribulaciones, pero yo estaba en la cima de la montaña todo el tiempo, gritando para abrirme paso, ¡viviendo por encima de las pruebas y tribulaciones!

Una mujer que habíamos pastoreado en años pasados vino a una reunión en la que estábamos y nos contó acerca de su hija de 39 años. Estaban a punto de operarla cuando descubrieron que tenía un tumor. Luego, mediante pruebas en el hospital, descubrieron que era diabética. Estaban tratando de controlar su condición diabética cuando entró en coma. Tres médicos dijeron que nunca recuperaría el conocimiento; moriría.

Esta madre me dijo: "¿Podrías poner tus manos sobre este pañuelo?". Lo hice y oramos. Luego, esa madre se subió a un autobús y viajó 300 millas de regreso al hospital donde su hija yacía inconsciente. Metió la mano debajo de la carpa de oxígeno y puso el pañuelo sobre el pecho de su hija. En el momento en que la tocó, revivió. Fue sanada, nació de nuevo, llena del Espíritu Santo y comenzó a hablar en lenguas, todo en una sola aplicación.

Las enfermeras se emocionaron y llamaron al médico. El médico dijo: "Es maravilloso que haya recuperado la conciencia, pero debe permanecer tranquila". Le dio una inyección para tranquilizarla, pero nunca hizo efecto. Ella siguió hablando en lenguas y gritando: "Estoy curada. Estoy curada. Estoy curada".

Al día siguiente le empezaron a hacer análisis. La sangre estaba perfecta. Ya no tenía diabetes. Luego no encontraron el tumor. Había desaparecido. Después de varios días la dieron de alta.

Esta mujer nos contó a mi esposa y a mí algún tiempo después que el médico le había dicho: "No le cobraremos nada. No hicimos nada. Lo hizo un Poder Superior a nosotros".

Ahora, tres años después, cuando tenía 42 años, su hermana la trajo a nuestra puerta a las dos de la mañana. Tenía otro tumor.

Pensé que había venido para sanarse, así que le dije: "Puedes sanarte de nuevo. Simplemente te pondremos las manos encima".

Ella dijo, entre lágrimas: "Hermano Hagin, en realidad no me importa si me curo o no. En realidad, si pudiera regresar a donde estaba con Dios, preferiría morir e ir al cielo".

Cuando ella dijo esto, supuse que se había descarriado. Se veía tan triste que supe que había cometido algún pecado terrible. Así que le dije: "El Señor te perdonará..." Y repasé lo que dice la Biblia al respecto. Luego dije: "Nos arrodillaremos todos aquí junto al sofá (mi esposa y la hermana de la mujer también estaban allí). Yo me arrodillaré a tu lado. Ahora no tienes que confesármelo, pero cuéntaselo al Señor y Él te perdonará".

Ella me miró y dijo: "Hermano Hagin, he examinado mi corazón y hasta donde sé, no he hecho nada malo".

Me enojé. Me había acostado tarde (conducía largas distancias y tenía reuniones todas las noches). Y justo en medio de un sueño profundo, temprano en la mañana, alguien tocó a la puerta y nos despertó. Supongo que le hablé con dureza; sé que lo hice.

Le dije: "Levántate del suelo. Siéntate ahí en ese sofá". Estaba disgustado. "Si no has hecho nada

"Estás equivocado, ¿qué carajo te hace pensar que tienes que volver a Dios?"

"Bueno", dijo ella, "no lo sé". *sentir* como solía hacerlo."

Dije: "¿Y eso qué tiene que ver? Si me guiara por mis sentimientos, la mitad de las veces, cuando me levanto a predicar, anunciaría que debo haber retrocedido".

Ella me miró y me preguntó: "¿Quieres decir que los predicadores también son así?"

Dije: "Sí, somos tan humanos como cualquier otra persona. De hecho, si me guiara por mis sentimientos en este momento, te pediría que rezaras por mí. No siento nada. No he sentido nada desde que llegaste aquí".

Ella dijo: "¿Qué haces entonces? ¿Cómo rezas?"

Dije: "No rezo hasta el final. Ya he terminado. Un cristiano debe caminar hasta el final, debe *ser a través de*- vivir en comunión con Dios, cada día, cada minuto, cada hora".

Ella dijo: "¿Qué haces entonces?"

"Bueno", le dije, "simplemente siéntate ahí y obsérvame. Voy a cerrar los ojos y rezar, pero tú mantén los ojos abiertos".

Entonces oré: "Querido Señor, estoy tan feliz de ser un hijo de Dios. Estoy tan feliz de ser salvo. Estoy tan feliz de haber nacido de nuevo. No siento nada, pero eso no tiene nada que ver. Mi hombre interior es un hombre nuevo. Mi hombre interior es una nueva criatura en Cristo. Quiero agradecerte no solo porque nací de nuevo, sino porque estoy lleno del Espíritu Santo. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo residen en mí. Quiero agradecerte por eso. ¡Aleluya!"

No sentí nada, pero lo dije de todas maneras. Entonces, cuando le confesé eso, en mi espíritu (Él estuvo ahí todo el tiempo)

Algo empezó a burbujear dentro de mí. Era un movimiento y una manifestación del Espíritu de Dios. Yo todavía no sentía nada, pero en mi espíritu podía sentir ese burbujeo. Se me subió a la garganta. Empecé a reír, hay una risa en el Espíritu. Empecé a hablar en lenguas.

Esta señora dijo: "La expresión de tu rostro cambió. Tu rostro simplemente se iluminó".

Dije: "Eso estuvo ahí todo el tiempo. Pablo le dijo a Timoteo que avivara el don que había en él. Yo simplemente avivé lo que tenía dentro de mí todo el tiempo".

Ella dijo: "¿Puedo hacer eso?" Le dije: "Sí, puedes".

Lo hizo, removió todo lo que había en su interior todo el tiempo. No recuerdo haber orado siquiera por el tumor. El último relato que tuve sobre ella decía que había desaparecido.

Fundamente su fe en la Palabra, no en sus sentimientos.

Romanos 8:16 no dice que el Espíritu da testimonio a nuestro cuerpo o a nuestros sentimientos.

Smith Wigglesworth, el gran apóstol inglés de la fe, dijo: "No me conmueve lo que siento. No me conmueve lo que veo. Me conmueve sólo lo que creo. No puedo entender a Dios por los sentimientos. Entiendo a Dios por lo que la Palabra dice acerca de Él. Entiendo al Señor Jesucristo por lo que la Palabra dice acerca de Él. Él es todo lo que la Palabra dice que es".

No puedes entenderte a ti mismo por los sentimientos. Entiéndete a ti mismo como un cristiano nacido de nuevo y lleno del Espíritu por lo que la Palabra de Dios dice acerca de ti. Y cuando leas lo que la Palabra dice acerca de ti, entonces, ya sea que te apetezca o no, di: "Sí, ese soy yo. Tengo eso. La Palabra dice que tengo eso. Puedo hacer lo que la Palabra dice que puedo hacer".

hago. Yo soy lo que la Palabra dice que soy."

Entonces comenzarás a desarrollarte espiritualmente.

Y es con vuestro espíritu que el Espíritu Santo da testimonio.

Capítulo 18

Ayuda desde dentro

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

— Juan 16:13

Notemos algunas cosas que Jesús dijo acerca del Espíritu Santo en Juan 16:13. "*...Él te guiará a toda la verdad....*" Él te guiará. Él te guiará.

*"...porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga...."*El Espíritu Santo habla. Todo lo que oye decir a Dios, todo lo que oye decir a Jesús, Él hablará a tu espíritu. ¿Dónde ha de hablar? Él está en tu espíritu, y allí es donde habla. Él no habla en el aire en alguna parte. Él habla en tu interior. El Espíritu Santo transmite el mensaje de Dios a tu espíritu, ya sea por un testimonio interior, por la voz apacible y delicada —la voz de tu conciencia, o por una voz interior que es la voz más autoritaria del Espíritu Santo.

"...Él te mostrará las cosas que vendrán...." No creo que esto sólo signifique que el Espíritu Santo nos mostrará los eventos futuros tal como están registrados en la Palabra de Dios. También significa que el Espíritu Santo nos mostrará *tú* cosas por venir. En mi propia vida individual, por ejemplo, nunca ha habido una muerte en nuestra familia cercana de la que yo no supiera de antemano. Supe con dos años de anticipación que mi suegro iba a morir, así que comencé a preparar a mi esposa para su muerte. Ella era su única hija, la bebé de la familia y muy unida a su padre. Sabía que lo tomaría mal. Así que comencé a decirle: "Cariño, sabes que el Sr. Rooker se está haciendo mayor. Luego, durante los siguientes dos años, dejé caer una piedra en el suelo y la agarré con fuerza".

palabra aquí y allá, simplemente preparándola.

Yo estaba ausente en una reunión cuando recibí la llamada telefónica. Una noche, después del servicio, estaba sentado en el hotel. Sonó el teléfono. Algo en mí me dijo: "Eso es para ti. Esto es de lo que has estado hablando durante dos años". En veintiocho días él estaba en el Cielo. No estás desprevenido cuando sabes las cosas de antemano.

JUAN 14:26

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

El Espíritu Santo os enseñará.

Él os recordará todas las cosas. La gente me pregunta a menudo cómo recuerdo las cosas. Hubo un tiempo en que podía citar tres cuartas partes del Nuevo Testamento.

"¿Cómo memorizar las Escrituras?"

Yo siempre respondo: "Nunca he memorizado las Escrituras en mi vida. No sé nada sobre memorización. Supongo que uno podría desarrollar su mente si se esforzara en ello. Pero simplemente me pongo a hablar y surge en mí. El Espíritu Santo me lo trae a la memoria. Él está dentro de mí".

El Espíritu Santo te mostrará las cosas que vendrán y te las recordará si aprendes a cooperar con Él.

Capítulo 19

Número tres: La voz de la

Espíritu Santo

Mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres te buscan.

—Hechos 10:19

Dios nos guía por medio de lo que llamamos la voz apacible y delicada. Pero también nos guía por medio de la voz del Espíritu de Dios que nos habla. Esta es la tercera forma en que somos guiados por el Espíritu. (La primera es por medio del testimonio interior. La segunda es por medio de la voz apacible y delicada. La tercera es por medio de la voz más autoritaria del Espíritu Santo.

Hay una diferencia entre la voz interior del Espíritu Santo que habla a nuestro espíritu y esa voz apacible y delicada que es la voz de nuestro propio espíritu que nos habla. Cuando el Espíritu Santo que está dentro de nosotros habla, lo hace con más autoridad.

A veces es tan real que casi parece una voz audible; incluso puedes mirar a tu alrededor para ver quién lo dijo. A veces puede parecer tan audible que puedes pensar que alguien detrás de ti dijo algo. Pero luego te das cuenta de que fue *en* tú.

¿Recuerdas en el Antiguo Testamento cómo el joven Samuel oyó una voz que lo llamaba por su nombre: “Samuel, Samuel”? Pensó que lo estaba llamando Elí. Se levantó de un salto y corrió hacia Elí para averiguar qué quería. Elí le dijo: “No, yo no te llamé”. Samuel volvió a la cama. Entonces volvió a oír: “Samuel, Samuel”. Nuevamente corrió hacia Elí. “No, yo no te llamé”. Ocurrió la tercera vez. Finalmente, Elí se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Elí le dijo: “La próxima vez que el Señor te llame, respóndele”. Así que la siguiente vez que sucedió, Samuel respondió a esa voz, y el Señor le habló más (1 Samuel capítulo 3).

Todas las indicaciones de Dios son sobrenaturales; algunas, sin embargo, no son tan espectaculares. Pero en más de cincuenta años de ministerio he descubierto que cuando Dios se ha movido de una manera más espectacular —cuando me ha hablado con lo que me parecía una voz audible— significaba que me esperaban tiempos difíciles. Si no me hubiera hablado de manera tan espectacular, no habría podido mantenerme firme.

En cuanto a la última iglesia que pastoreé, por ejemplo, me enteré de que el pastorado estaba abierto y decidí predicar allí un miércoles por la noche. Durante el período anterior a mi viaje a predicar allí, celebré un avivamiento de tres semanas en Houston. Durante este avivamiento, el pastor, su hermano (que también era predicador) y yo nos reuníamos en la iglesia todos los días para orar por los servicios nocturnos. La iglesia con el pastorado abierto era su iglesia local. Todos los días el pastor y su hermano me preguntaban: "¿Ya has orado por esa iglesia?".

Finalmente, oré al respecto. Le dije al Señor: "El próximo lunes iré a esa iglesia y predicaré el miércoles. No sé si quieres que sea pastor allí o no. Ni siquiera sé si quiero serlo. Pero cualquier cosa que Tú digas al respecto me parece bien".

Eso fue todo lo que dije. Entonces oí una voz que hablaba tan claramente que di un respingo. Miré hacia atrás. Realmente pensé que uno de los predicadores me había oído orar y estaba bromeando conmigo, porque oí esa voz, y para mí era audible. La voz dijo: "Tú eres el próximo pastor de esa iglesia, y esa será la última iglesia que pastorearás jamás".

(¡Eso se puede interpretar de mil maneras diferentes! Se puede dejar que el diablo te diga que vas a morir, o que vas a ser derrotado. Pero en realidad significaba...

que mi ministerio cambiaría a un ministerio de campo.)

En ese momento, los dos predicadores caminaron por el pasillo y, como de costumbre, preguntaron: "¿Ya oraste por esa iglesia?".

Dije: "Ustedes dos están buscando al próximo pastor". "Oh, si conocieran esa iglesia como la conocemos nosotros, no dirían eso. Está dividida por la mitad. La mitad de la iglesia está a favor de algo, pero la otra mitad está en contra. Se necesitan dos tercios de los votos para ser elegido pastor y, seamos honestos con ustedes, no podrán ser elegidos".

"No lo sé. Sólo sé que soy el próximo pastor".

"Bueno, tú no conoces esa iglesia como nosotros".

Dije: "No, pero conozco a Jesús y conozco al Espíritu de Dios. Sé lo que Él me dijo".

Después de predicar por primera vez, comprendí por qué Dios obraba de una manera tan espectacular. Cada palabra que decía rebotaba en mí como una pelota de goma que rebota contra la pared. Fue difícil.

Pensé que solo iba a predicar una noche, pero habían hecho arreglos para que predicara varias noches. Cada noche, mi esposa, mis hijos y yo teníamos que mudarnos a un lugar diferente para quedarnos. Estábamos en la casa de un diácono una noche y en la casa de otro diácono la noche siguiente.

Un diácono nos dijo: "Si se quedaran conmigo todo el tiempo, algunos miembros de la congregación probablemente se pondrían celosos y pensarían que estoy a su favor y votarían en su contra".

Guardamos todas nuestras cosas en el auto y cada noche sacábamos sólo lo suficiente para el día siguiente. Y cada noche cuando nos íbamos a la cama, le decía a mi esposa: "Si Dios

"Si no me hubiera hablado tan espectacularmente, simplemente me levantaría, buscaría a los niños, me subiría al auto y me iría sin decir una palabra a nadie".

Mi carne quería irse con todas sus fuerzas. Mi mente quería irse. Mi espíritu me sostuvo firme porque Dios me había hablado de una manera tan espectacular.

Hicieron las elecciones. Obtuve todos los votos. Todos dijeron: "Es el mayor milagro del siglo: que alguien pudiera obtener esa clase de votos de esta iglesia".

Sabía desde el principio que lo conseguiría. El Espíritu de Dios me lo había dicho.

Capítulo 20

Juzgando por la palabra

Probadlo todo....

— 1 Tesalonicenses 5:21

Recuerde siempre esto: la Biblia enseña que el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios concuerdan. Siempre que el Espíritu de Dios le hable, lo hará en consonancia con la Palabra.

La gente ha oído "voces" y ha recibido todo tipo de "revelaciones" que puedas imaginar. Hay gente que siempre afirma oír una voz.

Puedes y debes juzgar estas cosas. Puedes juzgar si las experiencias espirituales son correctas o incorrectas simplemente juzgándolas según la Palabra.

Hace varios años estaba predicando en California. Una mujer que había invitado al pastor, a su esposa y a mí a su casa para el almuerzo dijo: "Hermano Hagin, quiero decirle lo que el Señor me dijo. Quiero darle mi *revelación*."

Antes de que ella abriera la boca, sentí por el testimonio interior en mi espíritu que algo no estaba bien. Pero ella persistió y yo acepté escucharla. Ella nos había dado de comer en su hermosa casa y ahora quería darme esta "revelación". Comenzó a relatarla y habló durante unos diez minutos antes de que la detuviera. Simplemente no podía soportarlo más.

"Por favor", le dije, "espere un momento. Hay una Biblia allí, sobre la mesa, junto a la silla. Tómela y ábrala en ____". Le di un capítulo y un versículo del Nuevo Testamento. "Léala".

Ella lo leyó. Luego le di otro versículo de las Escrituras. Ella lo leyó. Le señalé varios pasajes de las Escrituras. Todo lo que leyó contradecía lo que ella decía.

Dije: "Mira, no puedo aceptar lo que estás diciendo. No está en línea con este Libro. Por lo tanto, no puede ser el Espíritu".

de Dios."

—Pero, hermano Hagin, estaba orando en el altar.

Dije: "No me importa si estabas orando en la azotea de la iglesia. Aun así, no está bien. No está en línea con la Palabra".

-Sí, pero sé que Dios me dio esto.

Le dije: "No, no lo hizo. Ésta es Su Palabra y lo que usted está diciendo está en directa oposición a lo que dice la Palabra de Dios. ¿Puede darme alguna escritura que sustente lo que usted está diciendo?"

-No, pero sé que escuché esa voz que me hablaba.

"Acabo de darte cinco escrituras, y con un poco de reflexión podría haberte dado veinte que contradicen lo que estás diciendo".

"Bueno, sí", dijo ella, "pero con Biblia o sin Biblia, sé que Dios me habló y voy a seguir con eso".

Al salir, el pastor me dijo: "No quería decirte nada antes, pero esta querida mujer era una santa de Dios, ardiente por el Señor. Era una bendición para la iglesia. Ahora la han expulsado de todas las iglesias del Evangelio Completo de la ciudad porque persiste en promover esta idea". *revelación* "fuera con todo el mundo."

No debemos buscar voces. No
debemos seguir voces. Debemos
seguir la Palabra de Dios.

Prediqué en una reunión en Oregón en el verano de 1954. Al final de uno de los primeros servicios, estaba imponiendo las manos sobre las personas que estaban en la larga fila de oración. Les pregunté a cada uno por qué habían venido antes de ministrarles. Cuando me acerqué a una mujer, su esposo, que la tenía cogida del brazo, dijo: "Hemos venido para la sanación de mi esposa". Me dijo que había tenido un problema mental.

descomponer.

No sabía que esta mujer era una ex maestra de escuela dominical en esa iglesia, ni que su esposo era diácono en la iglesia.

Pero cuando le impuse las manos, en un segundo, tal como si se tratara de un programa de televisión, supe todo lo que había ocurrido. Lo supe por el don espiritual llamado palabra de conocimiento (1 Corintios 12:8). Vi a esta mujer en una gran carpa en una de las ciudades más grandes de Oregón. La vi sentada en la congregación con miles de personas. Escuchó al evangelista contar cómo Dios le habló en voz audible y lo llamó al ministerio.

No lo dudo. Sin embargo, esta mujer no se dio cuenta de que el evangelista no le pidió a Dios que le hablara de esa manera. Dios lo hizo por sí solo. No tenemos derecho a pedirle a Dios que nos hable con una voz audible. Si Dios nos dijera que lo haría en Su Palabra, entonces todos tendríamos derecho a reclamarlo. Pero este evangelista ni siquiera esperaba que Dios le hablara de esa manera; pero si Dios quiere, puede hacerlo, y consideró apropiado hacerlo en ese caso particular.

En el momento en que esta mujer oyó al evangelista contar esto, se encontraba bien mentalmente. Pero luego comenzó a pedirle a Dios que le hablara en voz audible, y el diablo se acomodó. Comenzó a oír voces que la volvieron loca. Ahora estaba a punto de ser llevada al manicomio por segunda vez.

También vi esto en el espíritu: Su esposo la había llevado a este mismo evangelista para liberación. Ella no recibió liberación. Ahora su esposo culpó a ese evangelista. Luego su esposo la había llevado a otro líder

Ella no había logrado liberarse. Ahora su esposo también estaba enojado con ese otro evangelista. Yo sabía que ella no sería liberada si le ponía las manos encima, y entonces él se enojaría conmigo. Así que quité mi mano de encima de ella.

Le dije al hombre: "Lleva a tu esposa al estudio del pastor. Espera allí. Cuando termine esta línea, hablaré contigo".

Después de que terminamos con la fila de sanidad, el pastor y yo fuimos juntos al estudio.

"En primer lugar", le dije a esta pareja, "nunca he estado en Oregón. Nunca los he visto antes. Ni siquiera sé si el pastor los conoce".

El pastor dijo: "Es uno de nuestros diáconos".

—Bueno —dije—, el pastor te dirá que no me ha dicho nada.

Entonces le conté lo que había visto. El

diácono dijo: "Es exactamente así".

"Ahora", dije, "te diré por qué no atendí a tu esposa. Verás, ella quiere escuchar estas voces".

Entonces dije: "Ella no está tan trastornada mentalmente como para no saber lo que estoy diciendo".

Ella habló: "Sé exactamente lo que estás diciendo". Yo le dije: "Hermana, no vas a ser liberada hasta que tú quieras ser liberada. Mientras te guste como es, mientras quieras escuchar estas voces, las vas a escuchar".

Ella dijo: "Quiero escucharlos".

Mientras un pecador quiera vivir en pecado, Dios lo dejará vivir en pecado. Pero si quiere cambiar, Dios lo encontrará y lo liberará.

Y aunque una persona sea cristiana, eso no significa que...

Esto significa que pierde su libre albedrío. No se convierte en un robot, una máquina a la que Dios le da un botón y automáticamente tiene que hacer lo que Dios desea. Sigue siendo un agente moral libre. Mientras quiera que las cosas sean como son, seguirán siendo así. Pero si quiere cooperar con Dios, se le puede ayudar.

Esta mujer dijo: "Así es como lo quiero".

Dije: "Lo supe en el momento en que te toqué. Esa es la razón por la que no te atendí. Mientras tú lo quieras así, será así".

¡NO BUSQUEMOS VOCES!

1 CORINTIOS 14:10

10 Puede ser que haya muchos tipos de voces en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.

No debemos aceptar nada sin examinarlo a la luz de la Palabra de Dios.

Me alegro de haber aprendido algunas de estas cosas a temprana edad. Mencioné que recibí mi sanidad cuando era niño simplemente por poner en práctica Marcos 11:23 y 24.

Nací con un corazón deformado. Nunca corrí ni jugué como otros niños. Me quedé en cama cuatro meses antes de cumplir dieciséis años. Mi cuerpo quedó prácticamente paralizado. Me fui marchitando hasta que llegué a pesar sólo 40 kilos.

Un día le pregunté al quinto médico del caso: "¿Pasa algo con mi vista o con mi sangre? Cuando el Dr. Mathis me sacó sangre del dedo, no parecía roja".

Este médico dijo: "Te diré la verdad, hijo. Y te la explicaré en términos sencillos. Los glóbulos blancos devoran a los glóbulos rojos más rápido de lo que tú puedes hacerlo".

"No hay que reconstruirlos, o nosotros, médicamente, podemos hacer algo al respecto. Si no tuvieras la afección cardíaca, si no tuvieras la parálisis, esta enfermedad sanguínea incurable por sí sola resultaría fatal".

No sabía nada sobre la sanidad divina. No sabía que nadie en el mundo creyera en ella. Cuando la encontré en la Biblia, pensé que había encontrado algo de lo que nadie más sabía nada. Y actué según la Palabra de Dios y fui sanado.

Los miembros de mi familia eran lo que llamamos *nominal* Cristianos. Literalmente, eran cristianos bebés. Fueron salvos, pero no se les enseñó más allá de eso. Ignoraban la Palabra de Dios sobre la sanidad. (Nuestra iglesia enseñaba que Dios podía sanar, si Él lo hacía, y que Dios podía sanar). *quería*. Otros enseñaron no sólo que Él *quería* sanar, sino que Él *podría*. Así que cuando empecé a ver ciertas cosas en la Biblia y empecé a hablar de ellas con mi familia, me desanimaron. Tuve el suficiente sentido común como para quedarme con la Biblia y guardarme esas cosas para mí.

No había nadie en la habitación cuando recibí mi sanidad. Había estado levantándome y caminando por la habitación durante un par de días antes de decirle a mamá: "Por favor, tráeme un par de zapatos y calcetines, algo de ropa interior, un par de pantalones y una camisa (no había usado nada más que ropa de cama durante 16 meses). Me levantaré e iré a la mesa del desayuno por la mañana".

-Oh, hijo, ¿sabes lo que estás haciendo?

Me llevó 45 minutos convencerla de que preparara esa ropa para mí.

Nos instalamos en casa de mis abuelos por parte de mi madre y le pedí a mi madre que no le dijera nada al resto de mi familia.

La familia.

Ahora podías anotarlo. El abuelo se levantaba temprano y se sentaba en el columpio del porche. Cuando oías el crujido del columpio del porche mientras se levantaba y se dirigía hacia la parte trasera de la casa, al comedor, no tenía sentido mirar el reloj; eran las 7:30. El abuelo cumplía su horario. Si mirabas el reloj y no marcaba las 7:30, era mejor que lo ajustaras. Eran las 7:30.

Mi dormitorio estaba en la parte delantera de la casa. A las 7:30 de esa mañana de agosto oí el crujido del columpio del porche. Escuché sus pasos mientras caminaba hacia la parte trasera de la casa. Yo ya estaba completamente vestida, sentada en una silla en mi habitación. Les di tiempo para que se sentaran a la mesa. Luego salí de mi habitación, crucé otro dormitorio y entré al comedor.

Ellos no esperaban eso. El abuelo, un hombre de pocas palabras, miró hacia arriba y dijo: "¿Han resucitado los muertos? ¿Ha resucitado Lázaro?"

Dije: «Sí, el Señor me ha levantado».

Luego me pidió que ofreciera la bendición. Oré y comimos. Es sorprendente lo rápido que se puede comer si no se habla tanto. En la mesa del abuelo no se hablaba, especialmente entre los jóvenes. En quince minutos habíamos terminado.

Regresé a mi habitación. Faltaban diez minutos para las ocho. Sabía que mamá vendría alrededor de las ocho para hacer la cama. Normalmente yo estaba en ella y ella me bañaba. Sólo dos días antes, el día en que me curé, ella me había bañado. Yo estaba tan indefensa. Así de indefensa estaba. Así que ese jueves por la mañana, aunque mi corazón latía bien, me sentía débil por haber ejercido tanta energía.

Entonces pensé, *Me voy a acostar en la cama y descansar hasta que mamá venga a limpiar la habitación. Luego saldré y me sentaré con el abuelo en el columpio.* Tenía pensado caminar hacia la zona alta de la ciudad alrededor de las 10 en punto.

Me quedé dormida y dormí diez minutos. A las ocho de la mañana me desperté de repente. Pensé que mamá estaba en la habitación. Había alguien en la habitación. No lo vi, pero oí una voz; para mí era audible.

La voz habló en un tono lento, profundo y monótono e incluso citó las Escrituras: "¿Y QUÉ ES VUESTRA VIDA? ES UN NIEVE QUE SE APARECEN POR UN TIEMPO, Y LUEGO SE DESVANECEN".

Hubo una pausa.

Entonces la voz dijo: Y HOY CIERTAMENTE MORIRÁS.

No todas las voces son de Dios. La primera voz audible que oí fue la del diablo, pero no la reconocí en ese momento. Pensé que Dios estaba allí mismo, en esa habitación.

Me senté en la cama. Los pensamientos llegaron a mi mente más rápido que las balas de una ametralladora. Sabía que James había dicho: "*¿Qué es vuestra vida? Es como una neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece.*" (Santiago 4:14). Sabía que eso era escritura. Y sabía que el Señor le había dicho a Isaías que le dijera a Ezequías: "*Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.*" (Isaías 38:1).

Además, durante los primeros seis meses de estar en cama, antes de saber de la sanidad divina, había orado de la única manera que entendía. Los médicos habían dicho que tenía que morir y yo lo había aceptado, así que había orado: "Señor, hazme saber con anticipación, así tendré tiempo de decirles adiós a todos".

Entonces cuando escuché esta voz que me hablaba, pensé:

Dios ha obrado de una manera sobrenatural para hacerte saber que vas a morir, de modo que tengas tiempo de despedirte de todos. La sanación divina es lo correcto. Has sido sanado. (El diablo no podía discutir eso. Yo ya tenía la Palabra al respecto.) Tu familia sabe que has sido sanado. Ellos pueden verlo. Pero recuerda, la Biblia dice: "Está establecido que los hombres mueran una sola vez", y tu hora señalada ha llegado. Vas a morir hoy."

Me levanté de la cama y caminé de puntillas por la habitación (pensé que Dios estaba allí mismo) y me senté en una silla junto a la ventana. Allí esperé, desde aproximadamente las 8:30 de la mañana hasta las 2:30 de la tarde, para morir.

Alrededor de las 2:30, todavía sentado en esa silla, unas palabras surgieron flotando desde algún lugar dentro de mí. En ese momento no sabía lo que sé ahora, pero yo nací del Espíritu. El Espíritu Santo estaba en mi espíritu. Y Él es el que escribió la Biblia. Los hombres santos de la antigüedad escribieron siendo inspirados por el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo sabe lo que hay en ese Libro. Debido a que Él estaba en mí, entonces mi espíritu supo algunas cosas que el Espíritu Santo sabe.

Entonces estas palabras vinieron flotando desde algún lugar dentro de mí hacia mi mente, *Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.*

No les hice caso. Simplemente dejé que se alejaran flotando de mí. Seguí allí sentada esperando morir.

La segunda vez, estas palabras surgieron flotando desde mi interior hasta mi mente, *Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.*

Los recogí y les di vueltas un par de veces en mi mente. Entonces pensé: *Sí, pero Dios ha obrado de una manera sobrenatural para hacerme saber que voy a morir.*

hoy. Cuando me puse a pensar en eso, esas palabras desaparecieron.

La tercera vez, mientras estaba sentado allí y estas palabras surgían flotando, algo interior le dijo a mi mente: *Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.*

Por un momento, las repetí mentalmente. Luego dije en un susurro: "Sí, pero Dios ha actuado de una manera sobrenatural para hacerme saber que voy a morir". Una vez más, cuando me puse a pensar en eso, no lo entendí.

La cuarta vez, con un poco más de autoridad, el Espíritu de Dios habló. Di un salto. Pensé que alguien se había acercado sigilosamente a mí. La voz del Espíritu de Dios dijo: "Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación".

Dije: "¿Quién dijo eso?" Quise decir: ¿Quién está en esta habitación hablándome?

Pero la voz respondió y dijo: "El Salmo 91". Mi Biblia estaba en el suelo debajo de la silla en la que había estado sentado todo el día. Ni siquiera la había mirado. La tomé y la abrí en el Salmo 91. Cuando llegué al final, efectivamente, decía: *"Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación"*(v.16).

Pero ¿crees que el diablo se dará por vencido tan rápidamente? ¡Oh, no! Otra voz, que parecía algo sentado sobre mi hombro, dijo en mi oído y mente naturales: "Sí, pero eso está en el Antiguo Testamento. Eso es sólo para los judíos. Eso no es para la Iglesia".

Me quedé allí sentado y pensé por un momento. Luego dije: "Ya sé lo que voy a hacer. Voy a buscar en mis referencias. Si puedo encontrar algo así en el Nuevo Testamento, sabré que me pertenece a mí y a la Iglesia".

Comencé con el Salmo 91. Una referencia a "larga vida" me llevó a Proverbios. Entonces la Palabra comenzó a iluminarme. En Proverbios comencé a ver que esa primera voz audible no podía haber sido Dios.

La voz había citado Hebreos 9:27, *"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,"* Pero lo había malinterpretado. Como el diablo sabía que yo no sabía nada mejor, la voz había dicho: "Todos tienen un tiempo señalado para morir". Se oye a la gente decir eso todo el tiempo. Incluso los cristianos nacidos de nuevo y llenos del Espíritu dicen: "Cuando llegue tu hora, vas a morir". Eso no es verdad. No tienes un tiempo señalado para morir.

Leí en el libro de Proverbios una y otra vez que si haces ciertas cosas, tus días se acortarán, pero que si haces otras cosas, tus días se alargarán. Sabía que la Palabra de Dios era correcta. Sabía que, aunque esa voz escogiera un versículo de un capítulo y me lo diera, no podía haber sido Dios, porque no estaba en consonancia con el resto de la Palabra de Dios.

Seguí buscando referencias, lo que me llevó al Nuevo Testamento. Llegué a Efesios 6:1-3. Y luego a Primera y Segunda de Pedro. Y descubrí que Pablo y Pedro citaban el Antiguo Testamento en relación con la larga vida (1 Pedro 3:8-12; 2 Pedro 1:3).

Salté de la silla con la Biblia en una mano. Cerré el puño, di una patada y dije: "Diablo, sal de aquí. Eras tú el que me hablaba. Eras tú el que me hablaba con esa voz sobrenatural. Quiero que sepas que no voy a morir hoy. ¡Y no voy a morir mañana! ¡Y no voy a morir el día siguiente!".

¡Y no voy a morir el mes que viene! ¡Y no voy a morir el año que viene! ¡Y no voy a morir en los próximos 5 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 10 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 15 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 20 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 25 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 30 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 40 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 50 años! ¡Y no voy a morir en los próximos 55 años!

La Palabra de Dios dice: "Me darán una larga vida". *satisfacer* "Te amo" (Salmo 91:16). ¡Y seguiré viviendo hasta que esté satisfecho!

Capítulo 21

¿Mi espíritu? ¿La carne? ¿O la ¿Espíritu Santo?

*El espíritu del hombre es la lámpara del
Señor....*

— Proverbios 20:27

Alguien podría preguntar: "¿Cómo puedo saber si es mi propio espíritu o el Espíritu Santo el que me dice que haga algo?"

El espíritu del hombre es la lámpara del Señor. "Pero puede ser que sólo seaa *m* queriendo hacerlo."

Define tus términos. Si por "mí" te refieres a la carne, por supuesto que no siempre puedes obedecer a la carne. Pero si por "mí" te refieres al hombre interior, a tu verdadero yo, entonces está bien obedecer al hombre interior. Sigue adelante y haz lo que él quiere que hagas.

Si tu espíritu es una nueva criatura en Cristo Jesús y las cosas viejas han pasado y todas las cosas son hechas nuevas, y tu espíritu tiene la vida y la naturaleza de Dios en él y el Espíritu Santo en él, y tu espíritu está en comunión con Dios.

—No te va a decir que hagas algo que no esté bien. Si eres un cristiano lleno del Espíritu, tu hombre interior tiene al Espíritu Santo en Su plenitud —no en una medida, sino en Su plenitud— haciendo Su hogar en ti.

No es el hombre interior del cristiano el que quiere hacer el mal, sino el hombre exterior. Deberías poder distinguir si es la carne la que quiere hacer algo o el espíritu. He aquí un texto que ha sido un misterio para muchos:

1 JUAN 3:9

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Esto se refiere al hombre interior. Físicamente somos...

Nacimos de padres humanos y participamos de su naturaleza. Espiritualmente, nacimos de Dios y participamos de su naturaleza. La naturaleza de Dios no es la naturaleza de hacer el mal.

Muchas veces me he perdido el control como cristiana, pero mi hombre interior no pecó. Ni siquiera estuvo de acuerdo conmigo cuando pecé. Trató de que no lo hiciera. Mi corazón lloró porque pequé. Permití que mi carne me dominara y me perdí el control, pero mi espíritu nunca lo consintió. La semilla de Dios está en mi espíritu, no en mi carne.

Si continúas permitiendo que tu carne te domine, seguirás perdiéndola. Si continúas permitiendo que tu mente natural te domine y no renuevas tu mente con la Palabra, seguirás perdiéndola.

Por eso Pablo escribió a los cristianos nacidos de nuevo y llenos del Espíritu en Roma y les dijo que hicieran dos cosas: primero, debían presentar sus cuerpos, y segundo, debían renovar sus mentes con la Palabra (Rom. 12:1,2).

Hasta que tu mente sea renovada con la Palabra de Dios, tu carne y tu mente no renovada dominarán tu espíritu. Eso te mantendrá como un bebé cristiano, un cristiano carnal.

Pablo dijo a la iglesia de Corinto: "*Yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo*"(1 Corintios 3:1).

"*Porque aún sois carnales...*," dijo (v. 3). Una traducción dice: "Porque aún estás gobernados por el cuerpo".

Luego les dijo: "...*¡S.M!*" *Andad como hombres*"(v. 3). Otra traducción dice: "Andáis como simples hombres". ¿Qué quiso decir? Quiso decir que andaban y hacían las cosas como lo hacen los hombres no salvos.

Cuando renuevas tu mente con la Palabra, entonces tu mente se pondrá del lado de tu espíritu en lugar de estar del lado de tu

cuerpo. Y los dos, tu espíritu a través de tu mente.
— controlará tu cuerpo.

Mi espíritu no me dirá nada malo. Tiene la naturaleza de Dios en él, tiene la vida de Dios en él, tiene el amor de Dios en él y tiene el Espíritu de Dios en él.

2 PEDRO 1:4

4 Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

Nacemos de Dios. Luego nos alimentamos de la Palabra de Dios. Al hacerlo, somos partícipes de la naturaleza divina, la naturaleza de Dios. Si tenemos la naturaleza divina en nosotros, nuestro espíritu no nos dirá que hagamos algo malo.

Todo lo que tu espíritu te diga será correcto.

Capítulo 22

Yo percibo

Habiendo pasado ya mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestó, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y muchos perjuicios, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

—Hechos 27:9,10

Pablo dijo: "*Percibo....*" No dijo: "Tengo una revelación". No dijo: "El Señor me lo dijo". Dijo: "Lo percibo".

¿Cómo lo percibió?

Por el testimonio interior. No lo percibió mentalmente. No lo percibió físicamente. En su espíritu tuvo este testimonio.

Una familia de siete personas había salido a comer. No habían estado mucho tiempo en el restaurante cuando de repente el padre dijo: "Vámonos a casa".

"¿Por qué?"

"No lo sé. Sólo tengo la urgencia, la percepción de que deberíamos hacerlo".

Corrieron a casa. Había comenzado un incendio. Si hubieran esperado, todo se habría quemado. Pero el testigo interior les advirtió a tiempo.

Si su casa se hubiera incendiado, alguien podría haber dicho: "Dios hizo eso. Tenía algún propósito en ello".

No, nos lo hemos perdido porque no hemos escuchado en nuestro interior, en nuestro espíritu. No hemos sido conscientes del espíritu.

No se puede encontrar ningún lugar en la Biblia donde Dios haga que sucedan estas cosas para enseñar a Su pueblo.

Si los que estaban en el barco hubieran escuchado a Pablo, habrían podido salvar el barco y la mercancía. Pero lo cierto es que lo perdieron todo y casi perdieron la vida. También habrían perdido la vida si no hubieran empezado a escuchar a Pablo.

Dios no es un enemigo. ¡Él está tratando de ayudarnos! ¡Él no está trabajando en contra nuestra! ¡Él está trabajando para nosotros!

A medida que nos volvemos más conscientes del espíritu, podemos aprender a cooperar mejor con Él.

Recuerde que la forma principal en que Dios guía a sus hijos es mediante el testimonio interno.

Capítulo 23

Guía Espectacular

*Por lo cual, oh rey Agripa, no fui
desobediente a la visión celestial.*

—Hechos 26:19

Dios nos guía hoy de la misma manera que guió a los primeros cristianos. Su Palabra funciona ahora de la misma manera que lo hizo en aquel entonces. No ha cambiado. El Espíritu de Dios no ha cambiado. Dios no cambia.

Los primeros creyentes no tenían una sola Iglesia en aquel entonces, y nosotros tenemos otra Iglesia ahora. Hemos cometido un error al pensar eso. Estamos en la misma era en la que ellos estaban: la Era de la Iglesia. Estamos en la misma Iglesia. Tenemos el mismo Espíritu Santo. Sin embargo, nos ha parecido que ellos tenían muchas cosas que nosotros no tenemos. No es así.

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"(Romanos 8:14). Hoy en día hay hijos de Dios. Y el Espíritu de Dios sigue guiando a los hijos de Dios.

Así que, examinamos los Hechos de los Apóstoles y otras partes de la Biblia para ver cómo los guió el Espíritu de Dios. A veces, algunos recibieron orientación a través de una visión. Otros recibieron orientación de un ángel que se les apareció y les dijo qué hacer.

Sin embargo, estos fenómenos no ocurrían todos los días en la vida de estas personas. Para la mayoría de ellas, ocurrían una o dos veces en la vida. Así que no se trata de los caminos ordinarios que Dios sigue. Tenemos la impresión de que casi todos los días un ángel se le aparecía a alguien y le decía algo. No es así.

Demasiadas veces, mientras Dios está tratando de dar testimonio a nuestro espíritu, tratando de guiarnos de la manera que Él dijo que lo haría en Su Palabra, no escuchamos porque queremos que aparezca algo como una visión o un ángel.

No tenemos derecho a buscar una visión. No tenemos derecho a pedir un ángel. No hay escrituras que digan que debemos hacerlo. Tenemos derecho a reclamar lo que la Biblia promete. Si Dios quiere enviar un ángel, bien. Si Él quiere darnos una visión, bien.

Cuando era un joven ministro, hice lo mismo que la mayoría de los cristianos en la etapa infantil de su cristianismo. Oí a la gente hablar de visiones y ángeles, y oré para que algo así me sucediera. Nunca sucedió.

Luego maduré espiritualmente de tal manera que nunca esperé que sucediera. No oré para que sucediera. No lo esperaba. Pero en 1949, un día estaba orando en la última iglesia que pastoreé. Me había encerrado en la iglesia para esperar en Dios porque tenía un testimonio en mi espíritu de que debía hacerlo. Entonces el Espíritu Santo, no mi espíritu, me habló.

Antes de contarles lo que Él dijo, miren conmigo el siguiente pasaje de las Escrituras y vean cómo Pedro tuvo una visión y luego fue guiado por la voz del Espíritu de Dios:

Hechos 10:9-11

9 Al día siguiente, mientras ellos continuaban su viaje y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban el alimento, le sobrevino un éxtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendía hacia él un vaso, como un gran lienzo, atado por los cuatro cabos, y bajado a la tierra.

Dios le mostró a Pedro mediante una visión que Él traería a los gentiles. Ahora pasaremos al versículo 19:

Hechos 10:19,20

19 Mientras Pedro meditaba en la visión, el Espíritu le dijo: «He aquí, tres hombres te buscan.

20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

Éstos eran tres hombres de la casa de Cornelio. Después de que Pedro fue a la casa de Cornelio en Cesarea y predicó a estos gentiles, subió a Jerusalén donde la Biblia dice: "... *"Los que eran de la circuncisión contendieron con él"*(Hechos 11:2). En el capítulo 11 de Hechos, Pedro está repasando lo que le había sucedido en el capítulo 10 de Hechos.

Hechos 11:11,12

11 Y he aquí, inmediatamente vinieron a la casa donde yo estaba tres hombres, enviados a mí desde Cesarea.

12 Y EL ESPÍRITU ME MANDÓ A IR CON ELLOS, SIN DUDAR NADA. . . .

El Espíritu Santo le habló a Pedro. Es posible que Pedro haya mirado a su alrededor para ver quién le había hablado, no lo sé. Pero él sabía que el Espíritu de Dios le ordenaba que fuera.

El Espíritu me habló mientras esperaba en mi iglesia. El Espíritu Santo me dijo: "Te voy a llevar a revelaciones y visiones".

Inmediatamente, empezaron a llegar revelaciones, acordes con la Palabra, no estoy hablando de algo que no estuviera de acuerdo con la Biblia. Luego, en 1950, empezaron a llegar las visiones. Jesús mismo se me apareció y me habló en varias ocasiones. También hubo otras visiones.

Capítulo 24

El espíritu me ordenó ir

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén, el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, EL ESPÍRITU SANTO DIJO: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.

—Hechos 13:1,2

El Espíritu Santo *dicho*. Sería interesante, en primer lugar, observar bajo qué condiciones el Espíritu Santo dijo algo. *"Mientras ministraban al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:..."*

Estoy convencido de que necesitamos tener servicios donde ministremos al Señor. Con demasiada frecuencia nos ministramos unos a otros. Los estudios bíblicos son buenos; los necesitamos. Los cantos especiales están bien. Pero muchas veces no estamos cantando al Señor; estamos cantando a la congregación. Tengamos algunos servicios donde ministremos al Señor; donde esperemos en Él. En ese tipo de ambiente, el Espíritu Santo puede hablarnos.

Este era un grupo de cinco ministros. No sé cómo les habló el Espíritu Santo. Pudo haber sido uno de los profetas. De esto estoy seguro: todos oyeron y todos estuvieron de acuerdo en que el Espíritu Santo les estaba hablando.

El Espíritu Santo dijo: *"Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"* (Hechos 13:2).

Pedro dijo: *"...El Espíritu me ordenó ir..."* (Hechos 11:12).

Después de haber estado en el ministerio por muchos años, la muerte llegó y se apoderó de mi cuerpo. Sé que cuando la muerte

Viene; he estado muerto dos veces y he vuelto. Sé cómo se siente. En realidad, comencé a caer en los brazos de la muerte, cuando el Espíritu de Dios vino sobre mí y me levantó.

Oí una voz que hablaba. Para mí era audible. Creo que era Jesús. Sé que era el Espíritu Santo el que hablaba. Ya hemos hablado antes de que el Espíritu Santo no habla por sí mismo, sino que habla todo lo que oye. Así que el Espíritu Santo oyó a Dios o a Jesús decir esto, y lo repitió.

Sonaba como la voz de un hombre. Decía: "No morirás, sino que vivirás. Quiero que vayas a enseñarle fe a Mi pueblo. Te he enseñado la fe a través de Mi Palabra. Te he permitido pasar por ciertas experiencias. Has aprendido la fe tanto a través de Mi Palabra como por experiencia. Ahora ve y enseña a Mi pueblo lo que Yo te he enseñado. Ve y enseña a Mi pueblo la fe".

En el momento en que esa voz dejó de hablar me sentí perfectamente bien.

Me he esforzado por ser obediente a esa Voz celestial. Ésa es la razón por la que enseño tanto sobre la fe: se supone que debo hacerlo.

Ahora me referiré nuevamente a la ocasión en que Jesús se me apareció en 1959 en El Paso, Texas. Fue durante esta visión que Él me dijo: "Ve y enseña a Mi pueblo cómo ser guiado por Mi Espíritu". He estado demorando esto, pero de ahora en adelante voy a enseñar más sobre esto. Esta es la razón de este libro.

Capítulo 25

Guía a través de la profecía

Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

— 1 Corintios 14.1

¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos hacedores de milagros?

— 1 Corintios 12:29

Pablo, hablando a los ancianos de la iglesia de Éfeso en su mensaje de despedida, dijo: *"Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de sobrevenir; pero que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.* (Hechos 20:22,23).

Luego, en el capítulo 21, durante su viaje, Pablo desembarcó en Tiro, donde se iba a descargar el barco. Lucas, el escritor de los Hechos, estaba con Pablo. Escribió: *"Y hallando discípulos, nos quedamos allí siete días; los cuales dijeron a Pablo por el Espíritu que no subiese a Jerusalén.*(v.4).

Pablo continuó su viaje:

Hechos 21:8-14

8 Al día siguiente, nosotros los que estábamos con Pablo, partimos y llegamos a Cesarea, y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él.

9 Y aquel hombre tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Y como estuvimos allí muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo. 11 El cual vino a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Así dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

12 Cuando oímos esto, tanto nosotros como los de aquel lugar, le rogamos que no subiese a Jerusalén. 13 Respondió Pablo: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14 Y como no le persuadimos, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

Algunos han pensado que Pablo se lo perdió. Sin embargo, cuando Pablo subió a Jerusalén y fue arrestado, Jesús estuvo a su lado durante la noche. Se le apareció en una visión. No lo reprendió. Jesús no le dijo a Pablo que se lo había perdido. Le dijo: *"...Ten ánimo, Pablo; pues así como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma."* (Hechos 23:11).

No, Pablo no se lo perdió. Lo que Dios estaba haciendo era preparar a Pablo para lo que le esperaba.

Observe que aquí tenemos dos cosas diferentes operando: (1) el don de profecía; (2) el ministerio del profeta. Son diferentes, no son lo mismo. Es un error confundirlos, pero a menudo se hace así.

El hecho de que alguien profetice no lo convierte en profeta. La Palabra de Dios enseña claramente que todos deben desear profetizar (1 Cor. 14:1). Sin embargo, si *profetizadote* hizo profeta, entonces parecería que el Señor estaba diciendo que todos deberían desear ser profetas. *profeta*. Sin embargo, Pablo preguntó: *"¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas?..."* (1 Cor. 12:29). La respuesta es no. Puesto que no todos pueden ser profetas, Dios no nos diría que busquemos algo que no podemos tener.

El simple don de profecía es hablar a los hombres para edificación, exhortación y consolación (1 Cor. 14:3).

La profecía es una expresión sobrenatural en una lengua conocida: la propia. (Hablar en lenguas es una expresión sobrenatural en una lengua desconocida, una lengua que usted no conoce). La profecía se puede utilizar en la oración, así como en las lenguas.

A veces, cuando estás profetizando, parece como si fueras dos. A mí me parece como si estuviera parado al lado de mí mismo. Verás, esto proviene de mi hombre interior, donde habita el Espíritu de Dios que está profetizando. Escucho con mis oídos naturales para ver lo que Él dice.

El oficio del Profeta

Existe el oficio del profeta. Sin entrar en detalles al respecto, tocaremos brevemente el oficio del profeta en lo que respecta a la guía. Para que uno sea profeta, ocupa ese oficio y utiliza ese ministerio. Otros dones espirituales además de la profecía deben operar en su ministerio. El simple don de profecía, como hemos dicho, es para hablar a los hombres para edificación, exhortación y consuelo. En este simple don de profecía no hay *predicción*—No hay predicción alguna. Sin embargo, en el ministerio del profeta hay predicción y predicción. Un profeta tiene los dones de revelación (la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento y/o el discernimiento de espíritus) en funcionamiento junto con la profecía.

Es importante darse cuenta de que las cosas espirituales pueden ser mal utilizadas, al igual que las cosas naturales. Algunas personas nunca se han dado cuenta de eso. Piensan que, solo porque algo es espiritual, tiene que ser perfecto, que no se puede mal utilizar.

He conocido personas que alguna vez fueron ricas y que ahora están en quiebra porque escucharon a alguien profetizar cómo invertir su dinero.

Recuerdo a un hombre querido que estuvo en una de mis reuniones. Sabía quién era, pero no lo conocía realmente. No sabía que él nunca haría un trato comercial sin llamar a un supuesto "profeta" para que le profetizara lo que debía hacer.

Le dije: "Me parece impresionante decirte esto. Vas a perder todo lo que tienes y a arruinarte si sigues escuchando a quien sea que te esté aconsejando".

Él no escuchó. El pobre hombre, que era muy rico, perdió su casa y todo lo que tenía. He visto que esto sucedió no sólo una vez, sino muchas veces.

He visto ministros que han perdido sus ministerios debido a profecías equivocadas.

Hay que juzgar las profecías según la Palabra de Dios. Si la profecía no está en línea con la Palabra de Dios, no es correcta.

En segundo lugar, hay que juzgar las profecías personales por lo que uno tiene en el propio espíritu. Si no hay algo en el propio espíritu, no hay que aceptar una profecía personal.

Durante años he viajado mucho en el ministerio. Adondequiera que voy siempre hay alguien que tiene una "palabra" del Señor para mí, a veces dos o tres. En todos estos años, sólo una o dos de ellas han sido correctas.

No construyas tu vida sobre profecías. No guíes tu vida por profecías. ¡Construye tu vida sobre la Palabra! Deja que esas otras cosas sean secundarias. ¡Pon la Palabra de Dios primero!

La gente a veces dice: "Bueno, si Dios lo está haciendo, tiene que estar bien".

Tienes que darte cuenta de que no es exactamente Dios quien lo hace, sino los hombres que profetizan bajo la inspiración del Espíritu de Dios. Todo lo que hace el hombre no es perfecto.

El Espíritu de Dios es perfecto. Los dones del Espíritu en sí son perfectos, pero ciertamente no siempre son perfectos en su manifestación, porque se manifiestan a través de vasos imperfectos. Esta es la razón por la que la profecía y las lenguas con interpretación deben ser juzgadas por la Palabra.

1 CORINTIOS 14:29,30

29 Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30 Si algo fuere revelado a otro que está sentado, calle el primero.

"Dejad que los profetas hablen..." La Biblia está hablando de profetas aquí, no de cualquiera que profetiza. No aceptes algo solo porque un profeta lo dijo. Debe ser juzgado según la Biblia. No juzgamos a las personas. Juzgamos lo que fue *dicho*.

Ahora observe el versículo 30. *"Si algo le fuere revelado a otro[profeta]..."* Los profetas tienen revelaciones. Otros pueden tenerlas ocasionalmente, pero los profetas tienen un ministerio en esa línea.

1 CORINTIOS 14:32

32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.

Algunos han dicho: "Dios me hizo hacer eso. No pude evitar decirlo". Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Eso significa que una persona *notener* decirlo. Sale de su espíritu. Está sujeto a él. El don de lenguas, la interpretación de lenguas y la profecía operan bajo la unción del Espíritu. Y podría ser que Dios a través de estos métodos nos dé una palabra de conocimiento, una palabra de sabiduría o revelación según la necesitemos. Pero nosotros iniciamos la operación de la profecía. Iniciamos la

Operación de lenguas e interpretación. Somos nosotros los que tenemos que decirlo.

Muchas veces, cuando el Espíritu de Dios se está moviendo, cualquiera que pueda profetizar podría hacerlo, pero eso no significa que deba hacerlo. Además, cuando el Espíritu está en manifestación, cualquiera que se utilice en el ministerio del don de lenguas e interpretación podría hablar, pero eso no significa que deba hacerlo. *unción* del Espíritu para hacerlo—de lo contrario simplemente siéntese allí y deje que Dios se mueva a través de otra persona que lo tenga.

Hace años celebré una reunión de siete semanas en una iglesia. Todas las noches, aproximadamente a la misma hora, en el mismo lugar del servicio, justo cuando se preparaban para pasar los platos de las ofrendas, esta mujer se levantaba y hablaba en lenguas. Decía lo mismo en lenguas todas las noches. Después de un tiempo, yo podría haber dicho las mismas cosas que ella decía. Si nadie más lo interpretara, ella lo haría. Era como si alguien hubiera vertido agua fría sobre la multitud. Apagó el servicio.

El pastor me pidió que diera la clase en el auditorio un domingo por la mañana, cuando él tenía que estar fuera de la ciudad. Esto fue inusual, pero terminé antes de que sonara la campana. Uno de los diáconos dijo: "Hermano Hagin, ¿puedo hacerle una pregunta?"

—Sí, claro —dije. Pensé que estaría en línea con la lección.

Él dijo: "Cuando se dan mensajes en lenguas con interpretación en una asamblea pública, ¿no deberían ser una bendición para la congregación? ¿Deberían acabar con el servicio?"

Esa querida mujer estaba sentada justo frente a mí.

Dije: "Eso no tiene nada que ver con la lección. Prefiero no hablar de eso ahora".

Pero otros, algunos de los líderes de la iglesia, dijeron:

"Hermano Hagin, deberíamos responder a eso".

Entonces dije: "Si es en el Espíritu, elevará el servicio, no lo hundirá".

Esa mujer era lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de eso. Se acercó a mí y me dijo: "Me he equivocado, ¿no?".

Dije: "Sí, señora, así es".

Ella dijo: "Lo pensé todo el tiempo. Había un testigo dentro de mí que lo sabía. Pero yo quería que Dios me usara. Voy a detener eso".

Le dije: "Gracias. Eres una verdadera bendición para la iglesia".

Otros podrían haberse enojado y decir: "No permiten que Dios se mueva".

A veces, la gente habla, como esta mujer, sin la unción del Espíritu. Esto no quita el hecho de que sus lenguas eran reales. Sin embargo, su funcionamiento era imperfecto. Se utilizaban mal.

Les pido a las personas que tengan mucho cuidado con las profecías personales. Muchas vidas han naufragado y se han arruinado por no tener cuidado con las profecías personales. No te cases con alguien porque alguien te haya profetizado que debías hacerlo. He visto muchas de esas llamadas "profecías" a lo largo de los años. Nunca he visto que uno de esos matrimonios haya funcionado todavía. Se han destruido hogares por las llamadas profecías.

Además, no te metas en el ministerio porque alguien te profetizó que debías hacerlo. Tenlo en tu interior. Entonces, si una profecía confirma lo que ya tienes, está bien. Jesús me dijo cuando se apareció en esa visión en 1959: "Si la profecía confirma lo que ya tienes, acéptala. Si no, no la aceptes".

El Espíritu Santo dijo: *"Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"* (Hechos 13:2). Ya los había llamado. Esto fue solo una confirmación de ello.

En la última iglesia que pastoreé había un joven que era hermoso espiritualmente. Mi esposa me dijo: "Creo que la mano del Señor está sobre él. Dios lo está llamando al ministerio".

Dije: "Yo mismo tengo esa convicción, pero no voy a "llamar" a nadie. No voy a decirle a nadie que está llamado, aunque yo sepa que lo está".

Por eso, cuando uno se lanza al ministerio, no siempre es fácil. Pablo le dijo al joven ministro Timoteo: "Sufre penalidades como buen soldado" (2 Tim. 2:3). Cuando el camino se pone difícil (y lo será), puedes tener la victoria. Pero se pondrá difícil y alguien que no está convencido de su llamado puede decir: "Sólo fui porque papá lo dijo". O: "Alguien me profetizó; en realidad no sé si soy llamado". Pero aquel que hace esa dedicación desde su propio espíritu, que sabe que Dios lo llamó, resistirá en el infierno o en las aguas altas.

Así que no le dije nada a este joven. Un domingo por la noche estábamos todos orando alrededor del altar. Fui y puse las manos sobre la gente para que oraran como Dios me guiara. Me detuve al lado de este joven que estaba arrodillado en el altar en intensa oración. Abrí la boca para orar, pero escuché salir estas palabras: "Esta es una confirmación de lo que te dije a las 3 en punto de esta tarde mientras estabas orando en el sótano. Pediste una confirmación y esto es todo. Era Yo quien te hablaba".

Después del servicio de oración pregunté: "¿Estaban orando?"

¿Abajo en el sótano a las tres de la tarde?

(Quería comprobarlo. Si me equivoco, quiero corregirlo. Si me equivoco, simplemente lo admito: "Me equivoqué". No tengas miedo de decir: "Me equivoqué". Cuando empecé a aprender a conducir un coche, me equivoqué unas cuantas veces y me salí de la carretera. Pero no dejé de conducir solo porque me equivoqué. ¿Tú sí? Deberíamos tener el mismo sentido común en lo que respecta a las cosas espirituales. No voy a dejar de hacerlo solo porque me equivoqué. Voy a seguir adelante. Solo me aseguraré de no equivocarme de nuevo. Así que estaba comprobándolo para ver.)

Este joven dijo: "Sí, estaba orando. Sabe, hermano Hagin, desde hace algún tiempo he sentido que Dios tenía un llamado en mi vida, pero no dije ni sí ni no. Así que estuve pasando tiempo en el sótano (que estaba arreglado como un lindo sótano) orando, meditando, leyendo la Biblia, esperando en Dios. Sentí que el Señor me habló y me dijo: "Te he llamado al ministerio y lo confirmaré esta noche en el servicio". Pero no sabía cómo lo haría".

Recuerda: si no da testimonio o confirma algo que ya tienes, no aceptes una profecía personal.

Mientras el don de profecía se mantenga en el ámbito de hablar a los hombres para edificación, exhortación y consuelo, es maravilloso. Fomente eso. Pero muchas veces alguien que profetiza puede ver a un profeta ministrar con una palabra de conocimiento previo. Entonces comienza a pensar: "Yo profetizo, así que puedo hacer eso". Entonces se aleja del lugar donde debería estar, hacia el otro ámbito donde no debería estar.

Una mujer se me acercó en uno de los seminarios que realizamos en Tulsa. Había venido con un grupo de una ciudad cercana. Me dijo: "Hermano Hagin, todo esto es nuevo para nosotros. En nuestra

En mi ciudad tenemos un grupo de oración semanal. Quisiera preguntarte algo al respecto. Algunos de ellos piensan que estoy equivocado, pero no creo que lo que estamos haciendo sea correcto. En realidad, no sé si lo llamaría una reunión de oración. Lo único que hacen es imponerse las manos unos a otros y profetizar. Pasan toda la tarde profetizando unos sobre otros. Y nunca recibo nada más que una mala profecía.

"Profetizaron que mi madre iba a morir dentro de seis meses. Eso fue hace dieciocho meses y ella no está muerta. Luego profetizaron que mi esposo me iba a dejar. Él no es salvo, pero es un buen hombre y lo amo. Es un buen proveedor. No tenemos ningún problema. Esos son solo dos ejemplos. Siempre recibo profecías de que algo malo va a suceder, pero nunca ha sucedido nada malo".

Le dije: "No, y tampoco lo hará. Eres un hijo de Dios". Ella dijo: "¿No es eso un mal uso?"

Dije: "Sí, lo es".

Necesitamos saber estas cosas. Es muy fácil que los bebés sean engañados y mal guiados. Podemos desviarnos del camino. Por eso Pablo escribió a la iglesia de Corinto sobre estas cosas.

Capítulo 26

Orientación a través de visiones

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre. Este vio en una visión evidentemente, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba y le decía...

— Hechos 10:1-3

A veces Dios nos guía a través de visiones.

Cornelio era un hombre devoto, pero no había nacido de nuevo. No conocía a Jesús. Era un prosélito judío. El ángel que se le apareció en esta visión no podía predicarle el evangelio. Dios no llamó a ángeles para predicar el evangelio; Dios llamó a hombres para predicar el evangelio. Sin embargo, el ángel le dijo a Cornelio a dónde enviar a alguien que pudiera predicarle el evangelio y decirle cómo ser salvo.

Cornelio vio un ángel en una visión. Los ángeles también tienen la capacidad, cuando Dios lo permite, de tomar una forma visible que puede verse con el ojo natural, tal como se puede ver a una persona física.

HEBREOS 13:2

2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

La Escritura dice que la experiencia de Cornelio fue una visión (Hechos 10:3). Fue una visión espiritual. Cornelio vio el mundo espiritual, y hay ángeles ahí afuera, en el mundo espiritual. Si otros hubieran estado presentes, no habrían visto nada. Sin embargo, si el ángel hubiera tomado una forma visible, cualquiera podría haberlo visto.

Hay tres tipos de visiones: visiones espirituales, trances y visiones abiertas.

En una visión espiritual, ves con los ojos de tu espíritu. —No con el ojo físico. Cuando Pablo vio al Señor en Hechos 9, fue una visión espiritual. No lo vio con sus ojos físicos.

Hechos 9:8

8 Y Saulo se levantó de la tierra, y abiertos sus ojos, a nadie vio; y tomándole de la mano, le llevaron a Damasco.

Cuando el Señor le habló a Saulo, sus ojos estaban cerrados. Por lo tanto, lo que fuera que Pablo vio, no lo vio con sus ojos físicos. Lo sabemos porque la Biblia dice que cuando sus ojos FUERON ABIERTOS, estaba ciego.

El segundo tipo de visión es cuando uno cae en un estado de trance. Cornelio no cayó en un estado de trance, pero Pedro sí.

Hechos 10:9-11

9 Al día siguiente, mientras ellos continuaban su viaje y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban el alimento, le sobrevino un éxtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendía hacia él un vaso, como un gran lienzo, atado por los cuatro cabos, y bajado a la tierra.

Cuando uno cae en trance, sus sentidos físicos quedan suspendidos. No sabe dónde se encuentra en ese momento. No está inconsciente, pero no sabe lo que sucede a su alrededor. Es más consciente de las cosas espirituales que de las físicas.

El tercer tipo de visión es lo que yo llamo una visión abierta. La visión que se produjo en El Paso en 1959 (que tengo

(a la que se hace referencia en este libro), fue una visión abierta. Mis ojos estaban bien abiertos. Mis sentidos físicos estaban intactos. No caí en trance. Jesús entró en mi habitación. Lo vi con mis ojos físicos.

De todas las visiones que he tenido, sólo dos fueron visiones abiertas. Tres de ellas ocurrieron cuando caí en trance. El resto fueron visiones espirituales.

En los Hechos de los Apóstoles había distintos tipos de visiones. Ahora hay distintos tipos de visiones.

Por ejemplo, en las visiones, a veces las cosas son simbólicas. En la visión de Pedro lo eran. Vio toda clase de reptiles, tanto limpios como inmundos. Tuvo que pensar en la visión para poder entenderla (Hechos 10:19). El Espíritu le habló mientras pensaba en la visión y le pidió que fuera con tres hombres a la casa de Cornelio. Pedro todavía no sabía exactamente lo que significaba la visión. Pero cuando fue, sucedieron cosas, y comenzó a entender que Dios había llamado a los gentiles a la redención, así como a los judíos.

Hechos 8:26-29

26 Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

27 Y él se levantó y fue; y he aquí un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, y el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar. 28 Volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

29 Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

Algunas personas de la iglesia admiten que Dios habló a los apóstoles como Pedro, pero dicen que tal divinidad...

Las visitas eran sólo para los apóstoles, pero Felipe no era apóstol. Primero fue elegido diácono (Hechos 6:5). El cargo más alto que ocupó fue el de evangelista (Hechos 21:8). ¿No es triste que en el mundo de la iglesia nos hayan robado las bendiciones y las manifestaciones sobrenaturales que deberíamos haber tenido porque la gente cerró el libro de lo sobrenatural y dijo: "Eso fue sólo para los apóstoles. Todo eso cesó cuando murieron los apóstoles del Nuevo Testamento"?

Hechos 9:10-12

10 Había también en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor le dijo en visión: Ananías. Y él dijo: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,

12 Y vio en visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le ponía las manos encima para que recobrarla la vista.

Ananías no era un diácono. Era tan solo un discípulo. Era lo que llamaríamos un laico. Sin embargo, el Señor lo usó. Todos deberíamos ponernos en una posición en la que Dios pueda usarnos como le parezca conveniente. No tenemos que esperar una visión antes de hacer algo por Dios. Dios puede darnos una visión o puede que no. Un ángel puede aparecerse ante nosotros o puede que no.

Para mí fue un gran privilegio hablar en la iglesia de un gran hombre de Dios que tenía más de setenta años. Había sido lleno del Espíritu a principios del siglo XX y había ido a China como misionero en 1912. Me contó muchas experiencias maravillosas que había tenido.

Tenía un estudio bíblico todos los viernes por la noche en su iglesia. (Creo que era uno de los maestros de la Biblia más importantes del mundo, y he escuchado a la mayoría de ellos). Me contó lo siguiente: dijo que enseñaría ciertos temas según lo indicara el Señor, pero también dejó que la congregación sugiriera temas escribiéndolos en un papelito. En una ocasión, la mayoría de la congregación escribió: "Nos gustaría recibir alguna enseñanza sobre los ángeles. Nunca hemos escuchado ninguna enseñanza sobre ese tema".

Había pasado varios años enseñando en una de las mejores escuelas bíblicas pentecostales y pensaba que podría cubrir el tema en dos semanas. Pero dijo: "Cuanto más estudiaba, más grande se volvía. Enseñé durante seis semanas y aún no cubrí el tema".

Este hombre era un funcionario de su denominación del Evangelio Completo. Poco después de esta enseñanza sobre los ángeles, se encontraba en una reunión de negocios con los líderes de esa denominación. Uno de los temas de discusión fue el informe de que un ministro de su denominación afirmaba haber visto un ángel. Dijo que el ángel le había dado instrucciones sobre su ministerio. Estaban a punto de excluirlo de la denominación.

Este maestro de la Biblia dijo: "Me quedé sentado allí y escuché. Ni siquiera hice comentarios. Nunca hablé a menos que me lo pidieran. Podía ver la tendencia: estaban a punto de expulsar a este otro ministro de la denominación".

Finalmente, un hermano se levantó y dijo: "Creo que deberíamos escuchar al hermano S. Él ha estado con nosotros desde el comienzo del movimiento. Es uno de nuestros maestros bíblicos más capaces. Escuchemos lo que tiene que decir".

Me dijo que comenzó contándoles sobre el estudio de los ángeles que acababa de completar y que enseñaba en su iglesia.

Luego dijo: "No me preocupa en lo más mínimo que uno de varios miles de nuestros ministros haya visto un ángel. Lo que me preocupa es por qué somos más los que no los vemos.

"En segundo lugar", les dijo, "si vamos a expulsar a este hombre por haber visto a un ángel que le instruyó acerca de su ministerio, ¿qué le vamos a dar a nuestro pueblo en lugar de eso? ¿Tenemos algo mejor? ¿Algo más sobrenatural? ¿Algo más bíblico? Si no lo tenemos, creo que es mejor que nos quedemos con lo que tenemos".

Rápidamente, alguien se puso de pie y dijo: "Propongo que dejemos esto en el tintero y nos olvidemos de todo". Votaron unánimemente dejarlo así.

En 1963, mi oficina ocupaba únicamente el estudio de mi pequeña casa de madera en Garland, Texas. En realidad, no era una gran oficina. Unos hombres de otra ciudad se pusieron en contacto conmigo y me dijeron: "Si trasladas tu oficina a esta ciudad, te instalaremos una. Compraremos todo el equipo de oficina, contrataremos a las secretarias y les pagaremos sus salarios. No tendrás que pagar nada. Publiquemos parte de tu material".

Otro hombre, que era técnico electrónico, dijo: "Hermano Hagin, si me lo permite, grabaré todos sus sermones en cintas. No le costará nada. Le proporcionaré todos los materiales sin cargo alguno".

Esas ofertas sonaban bien. Uno pensaría que Dios debía estar en ellas. Pero en ese momento yo estaba orando con cierto grupo. Estábamos teniendo momentos especiales de ministrar al Señor. Era el tipo de ambiente del que habla Hechos 13:1 y 2: un ambiente en el que Dios obrará.

Estaba sentado en la plataforma junto a una silla, orando,

De repente, Jesús se paró frente a mí. Yo tenía los ojos cerrados. Fue una visión espiritual. No caí en trance. De pie justo detrás de Jesús, a unos sesenta centímetros a su derecha y a un metro detrás de él, había un ángel grande. Había visto ángeles antes, pero nunca uno tan grande. Debía medir unos dos metros y medio o más.

Jesús me habló de algunas cosas (y todo lo que dijo se cumplió). De vez en cuando, mientras hablaba, yo miraba al ángel. Cuando lo hacía, el ángel abría la boca y comenzaba a decir algo. Cuando volvía a mirar a Jesús, él no decía nada.

Después de que Jesús terminó su conversación conmigo, pregunté: "¿Quién es ese hombre? ¿Qué representa?"

Jesús dijo: "Ese es tu ángel". Yo

dije: "¿Mi ángel?"

"Sí", dijo, "tu ángel. Leíste en las Escrituras que dije acerca de los niños pequeños que su ángel está siempre delante del rostro de Mi Padre. No pierdes tu ángel sólo porque creces".

(¡Qué reconfortante es eso! Tengo a ese gran amigo siguiéndome a todos lados. ¡Alabado sea el Señor!)

Dije: "¿Qué quiere?"

Jesús dijo: "Él tiene un mensaje para ti".

Entonces me volví tan consciente de la letra de la Palabra que podría haber pasado por alto al Espíritu. Dije: "Tú me estás hablando a mí; ¿por qué no me das el mensaje? ¿Por qué tengo que escuchar a un ángel? Además de eso, la Palabra de Dios dice que todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Yo tengo el Espíritu Santo. ¿Por qué el Espíritu Santo no pudo hablarme?"

Jesús tuvo misericordia de mí y paciencia conmigo. Me dijo: "¿Has leído alguna vez en Mi Palabra que el ángel del Señor

¿El Señor le dijo a Felipe que fuera por el camino de Gaza? ¿No era esa una dirección? ¿No era esa una guía? ¿No se le apareció mi ángel a Cornelio, y él ni siquiera era un hombre nacido de nuevo? ¿No le dijo el ángel lo que debía hacer?

Me dio varios ejemplos más del Nuevo Testamento.

Finalmente, dije: "Ya es suficiente. Lo escucharé". Luego miré a ese gran hombre y le pregunté: "¿Qué es?".

Comenzó así: "Soy enviado de la presencia de Dios Todopoderoso para decirte que no permitas que estos hombres (y los nombró por sus nombres) establezcan una oficina para ti. Tienen un motivo oculto. Controlarán tu ministerio porque ellos habrán puesto todo el dinero".

Luego llamó al hombre que era técnico de radio y electrónica y dijo: "No le dejes tener ninguna de tus cintas. Tiene un motivo oculto. Si las pone en sus manos, las controlará. Soy enviado de la Presencia de Dios Todopoderoso para decirte eso.

"Entonces soy enviado de la Presencia de Dios Todopoderoso para decirte esto: el dinero llegará para que puedas establecer tu propia oficina, tener tus propios libros, tener tus propias cintas. Serás el jefe, el único jefe, porque yo te diré lo que debes hacer, y no algún hombre. Dentro de cuatro meses, después de que todo esté pagado y liquidado, tendrás suficiente dinero para emprender este camino. Porque he enviado a mis ángeles para que hagan que el dinero llegue".

Cuando llegó ese momento, tenía 4.000 dólares, lo cual era suficiente para hacer lo que el Señor me había dicho que hiciera. Ese fue el comienzo de este ministerio.

Podría contar más, pero esto es suficiente para ilustrar que estas cosas suceden. Pero permítanme enfatizar esto: aunque Dios nos guía a través de visiones y otras

En cuanto a las manifestaciones sobrenaturales, te animo a que NO busques una visión. Podrías ir más allá de la Palabra, donde el diablo puede engañarte. A menudo preferimos tener una palabra de orientación más directa, pero no siempre la tenemos. Así que no trates de inventártela, si no está ahí. En ningún lugar de la Biblia dice que alguien estuviera buscando una visión cuando llegó una. Las visiones simplemente sucedieron sin que nadie en la Biblia las buscara.

Conténtate, si es todo lo que tienes, con seguir el testimonio interior, pero educa, entrena y desarrolla tu espíritu humano para que ese testimonio interior se haga cada vez más real para ti.

Entonces, si Dios considera conveniente que se produzcan visitas y manifestaciones sobrenaturales, simplemente agradézcale a Dios por ellas.

Sepa que los ángeles de Dios están con usted. Su ángel está con usted, ya sea que lo vea o no.

Capítulo 27

Escucha a tu corazón

Habiendo pasado ya mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestó, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y muchos daños, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

—Hechos 27:9,10

Pablo no dijo: "El Señor me dijo" que este viaje traería mucho dolor y daño. Simplemente dijo: "Yo... *percibir*" Así será. En su espíritu, Pablo tuvo una percepción interior, una premonición interior, un testimonio interior de que el viaje sería peligroso. Esta es la forma principal en que Dios nos guía a todos.

Pablo no lo percibió *mentalmente*. No tuvo ningún tipo de "vibración" o experiencia psíquica. No me gusta este asunto de la "vibración". Las percepciones espirituales no están en el ámbito psíquico. No se encuentran fenómenos psíquicos en la Biblia. Además, Pablo no percibió esto. *físicamente*. En su *espíritu* Él tenía un testigo.

Eso nos pertenece a todos. El Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu debe comunicarse con nosotros a través de él, no de nuestra mente. Por eso nuestro espíritu sabe cosas que nuestra cabeza no sabe. Pero no nos han enseñado a escuchar a nuestro espíritu y, a veces, somos reacios a hacerlo.

La razón por la que nosotros, como creyentes llenos del Espíritu, continuamente nos equivocamos y fracasamos es porque nuestro espíritu, que debería guiarnos, está encerrado en una prisión, por así decirlo. El conocimiento, o intelecto, ha tomado el trono.

Cualquier persona que cierra su espíritu y nunca escucha

a él—porque el espíritu del hombre es la lámpara del Señor—se paraliza en la vida y se convierte en presa fácil de personas egoístas y conspiradoras.

Mi esposa y yo celebramos una reunión para una cierta pastora.—una mujer muy hermosa espiritualmente—que ella misma me contó esta historia:

Un evangelista iba a venir a la ciudad. Consiguió que todas las iglesias que pudo cooperaran con él en una reunión para toda la ciudad. Alquiló el auditorio de la ciudad. Es una pena tener que decirlo, pero no todos los que trabajan en el ministerio son honestos. Como este hombre tenía una mala calificación crediticia, el auditorio de la ciudad le exigió el pago por adelantado. Así que se puso en contacto con esta pastora. Ella fue lo bastante crédula como para decir que su iglesia se haría responsable de los 3.000 dólares de alquiler y de toda la publicidad en los periódicos. Cada noche asistían multitudes de 2.000 a 3.000 personas. Se llevó un montón de dinero, pero se fue de la ciudad sin pagar ni una sola factura. La iglesia de esta mujer tuvo que sacar 5.000 dólares de su fondo de construcción para cubrir los gastos de este evangelista.

Esta pastora me dijo: "Hermano Hagin, si hubiera escuchado a mi corazón, nunca habría hecho eso".

Le dije: "He oído que has recuperado tu dinero". Ella dijo:

"Claro que sí. Me enteré de que estaba celebrando una reunión en otro estado. Compré un billete de avión y fui allí. El servicio ya había empezado. Esperé. Justo cuando estaban a punto de pasarle el servicio a él, caminé por el pasillo hacia la plataforma. Un acomodador trató de detenerme. Dije: "No, soy un ministro del evangelio. Quiero ver a este sinvergüenza". Caminé directamente a la plataforma y me dejé caer a su lado.

"Dije: 'He venido a buscar mis 5.000 dólares. Los tomaré.

Ofrenda de esta noche. Traje mi maletín. Dejaremos toda la ofrenda allí. Y me quedaré aquí todas las noches hasta que mi iglesia recupere todo nuestro dinero.

Él dijo: 'Bueno, ahora nosotros...'

"Le dije: 'No, si no me devuelves todo mi dinero, cuando digan que te van a entregar el servicio, tomaré el púlpito y le contaré a la gente lo que pasó. Y no sólo eso, te seguiré de reunión en reunión. En cada reunión, subiré a la plataforma y haré el mismo anuncio y le contaré a la gente lo que hiciste'".

No hace falta decir que en dos noches ya tenía el dinero y se iba de camino a casa. Me enorgullezco de su coraje.

Pero lo que quiero dejar claro es lo siguiente: ella me dijo: "Hermano Hagin, si hubiera escuchado a mi espíritu, esto nunca habría sucedido. No me refiero a si hubiera escuchado una voz; ni siquiera me refiero a una voz apacible y delicada. Me refiero sólo a si hubiera escuchado al testigo interior. Tenía un cheque en mi espíritu. Si lo hubiera escuchado, no habría podido pagar sus deudas".

Si nosotros como individuos hubiéramos escuchado nuestro corazón, un testigo interior, una voz interior, no habríamos hecho algunas de las cosas que hicimos.

He perdido dinero por no escuchar a ese testigo interior. Sabía en mi interior que no debía hacer ciertas cosas. ¿Por qué lo hice? Bueno, ¿por qué alguno de nosotros no escucha al testigo interior?

Pero no abandones el trabajo sólo porque cometes un error. No abandones físicamente el trabajo sólo porque cometes un error. Si el teléfono suena en mitad de la noche y tropiezas con un taburete y te caes al intentar contestar, no abandones el trabajo sólo porque cometes un error.

Te quedas ahí, te levantas y contestas el teléfono. El hecho de que te lastimes las espinillas o te golpees el dedo del pie físicamente no significa que dejes de hacerlo. Y el hecho de que te lastimes las espinillas o te golpees el dedo del pie espiritualmente tampoco significa que dejes de hacerlo.

Como dije, la persona que mantiene su espíritu encerrado y nunca lo escucha se vuelve lisiada en la vida. ¡La persona que escucha a su espíritu es el hombre o la mujer, el niño o la niña que llega a la cima!

Si los cristianos simplemente examinaran su interior, en la mayoría de los asuntos de la vida, sabrían qué hacer.

No es necesario que busques orientación cuando la Biblia ya te ha dicho lo que debes hacer. Sigue adelante y hazlo. La Biblia te dice cómo actuar en cada circunstancia de la vida. Les dice a los esposos cómo tratar a sus esposas. Les dice a las esposas cómo tratar a sus esposos. Les dice a los padres cómo tratar a sus hijos. Les dice a los hijos cómo responder a sus padres. La Biblia nos dice a todos que andemos en amor, en el amor divino. Y ese amor divino, que no busca lo suyo, también es un asunto del corazón.

Capítulo 28

Cómo entrenar el espíritu humano

El espíritu del hombre es la lámpara del Señor....

—Proverbios 20:27

El Señor nos ilumina y nos guía a través de nuestro espíritu. Si ese es el caso, y lo es, entonces necesitamos volvernos más conscientes del espíritu. Necesitamos volvernos más conscientes del hecho de que somos seres espirituales, y no solo seres mentales o físicos. Necesitamos entrenar a nuestro espíritu para que se convierta en guías cada vez más seguros.

Una cosa que ha frenado al mundo cristiano en su conjunto es que somos más conscientes de lo físico (conscientes del cuerpo) y más conscientes de lo mental (conscientes del alma) que del espíritu. Hemos desarrollado el cuerpo y el alma, pero hemos dejado el espíritu del hombre casi intacto.

Tengo una cinta de enseñanza en casete que ha ayudado a muchos cristianos en esta área. En una de nuestras reuniones, un joven que conozco muy bien dio su testimonio de cómo le había ayudado:

Hace apenas unos años, cuando tenía 31 o 32 años, se puso a trabajar. Dejó su trabajo asalariado con un total de 5.500 dólares. En ese momento era soltero y tuvo que usar ese dinero para sus gastos diarios y para capital. En un momento dado, sus ahorros se redujeron a 50 dólares.

Él dio este testimonio: "Escuché las cintas del hermano Hagin. Había tres sobre la fe y la confesión, y una llamada "Cómo entrenar el espíritu humano". Me acostaba todas las noches escuchando esa cinta. La ponía por la mañana y la escuchaba mientras me afeitaba. La escuché una y otra vez, probablemente cientos de veces, hasta que ese mensaje entró en mi espíritu. Luego, al escuchar mi

“Gracias a mi espíritu y a mi fe, mis activos suman ahora más de 30 millones de dólares”.

Este joven tiene ahora apenas 38 años. No es un predicador. Es un hombre de negocios. Me ha contado cómo su espíritu le ha hablado y le ha indicado cómo invertir y comprar tierras.

Daré la esencia de la enseñanza contenida en ese cassette en este capítulo: *Cómo Entrenar el Espíritu Humano*.

Tu espíritu puede ser educado de la misma manera que tu mente. Tu espíritu puede ser fortalecido y entrenado de la misma manera que tu cuerpo puede ser construido y entrenado. Aquí hay cuatro reglas con las que puedes entrenar y desarrollar tu propio espíritu humano.

1. Por la meditación en la Palabra
2. Practicando la Palabra
3. Dando a la Palabra el primer lugar
4. Obedeciendo instantáneamente la voz de tu espíritu.

1. *MEDITANDO EN LA PALABRA DE DIOS* Los hombres y mujeres más profundamente espirituales que conozco son aquellos que dedican tiempo a la meditación en la Palabra de Dios. No se puede desarrollar la sabiduría espiritual sin la meditación. Dios le hizo saber ese hecho a Josué justo después de la muerte de Moisés, al comienzo mismo de su ministerio.

JOSUÉ 1:8

8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Si Dios no quería que Josué fuera próspero, ¿por qué le dijo cómo prosperar? Si no quería que tuviera éxito, ¿por qué le dijo cómo tener un buen éxito? Él quería que Josué fuera exitoso, y quiere que tú seas exitoso.

Parafraseando esta verdad en el lenguaje del Nuevo Testamento, diríamos: "La Palabra de Dios, particularmente el Nuevo Testamento, no se apartará de tu boca. Pero medita en ella de día y de noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en ella; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás buen éxito".

Si alguna vez quieres hacer algo grande en la vida, si alguna vez quieres lograr algo en la vida, *Tómate tiempo para meditar en la Palabra de Dios*. Comience con al menos 10 o 15 minutos al día y luego aumente el tiempo.

Dejé la última iglesia que pastoreé en 1949 y desde entonces he estado en el ministerio del campo. Solía ayunar mucho más y orar de una manera diferente a la que hago ahora (uno aprende cosas sobre la marcha). Dirigía dos servicios al día. —Lo cual siempre hice— y a veces tres, te exige mucho tanto física como espiritualmente. Enseñaba todas las mañanas, oraba en voz alta toda la tarde y predicaba todas las noches. Comía solo una vez al día durante mis reuniones y, al ejercer tanta energía física, me debilitaba. Luego, dos días a la semana eran mis días de ayuno: martes y jueves. No comía ni bebía agua durante 24 horas.

Un día el Señor me dijo: "Preferiría que vivieras una vida de ayuno en lugar de tener días y períodos de ayuno".

Dije: "¿Qué quieres decir? Nunca escuché a nadie decir

¡eso!"

El Señor dijo: "En lugar de ayunar ciertos días y luego volver a comer todo lo que quieras, vive una vida de ayuno. El ayuno no me cambia de ninguna manera. Soy el mismo antes de que ayunes, mientras ayunas y cuando terminas el ayuno. No cambia Mi Palabra. Te ayuda a mantener tu carne bajo control. Así que nunca comas todo lo que quieras. Simplemente mantén tu carne bajo control todo el tiempo".

Luego dijo: "No pases todo ese tiempo de la tarde orando y agotándote antes del servicio de la noche. Acuéstate en la cama y medita".

Así que empecé a estar allí por las tardes, meditando. Y llegué más lejos meditando que rezando y ayunando. Crecí más espiritualmente.

Esto es lo que Dios está diciendo en Josué 1:8: "...*porque entonces harás prosperar tu camino.*"...Quería ser próspero en el ministerio".*y entonces tendrás buen éxito....*"Quería tener éxito en el ministerio. Esto funciona tanto si estás en el ministerio, como si crías ganado, vendes automóviles o lo que sea que hagas.

Esta Palabra de Dios no se apartará de tu boca. Hablemos de la Palabra. Pero meditarás en ello. Piensa en la Palabra.

La palabra hebrea traducida *meditar* También lleva consigo este pensamiento: *Murmurar*. Murmura la Palabra. Dítela a ti mismo.

El Señor me llevó, antes de que alguien me enseñara sobre la meditación, a acostarme en la cama y murmurar la Palabra. Simplemente me la decía a mí mismo. Y tenía algunos de los servicios más tremendos. Me desarrollé espiritualmente y, al mismo tiempo,

Al mismo tiempo conservé mi fuerza física.

Me gusta otra traducción de Josué 1:8. La última frase dice así: "... podrás actuar sabiamente en los asuntos de la vida". No podrías tener éxito si no supieras actuar sabiamente en los asuntos de la vida.

¿Cómo puedes saber cómo actuar con sabiduría en los asuntos de la vida? Porque meditaste en la Palabra de Dios y anduviste en la luz de esa Palabra.

2. PRACTICANDO LA PALABRA

Practicar la Palabra significa ser un hacedor de la Palabra.

SANTIAGO 1:22

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores....

Tenemos muchos "habladores de la Palabra", e incluso muchos "gozosos de la Palabra", pero no tenemos muchos "hacedores de la Palabra".

Comience a practicar el ser un hacedor de la Palabra haciendo en todas las circunstancias lo que la Palabra le dice que haga.

Algunos han pensado que ser hacedores de la Palabra significaba guardar los Diez Mandamientos. Eso no es lo que significa Santiago 1:22. Después de todo, bajo el Nuevo Pacto tenemos un solo mandamiento: el mandamiento del amor. Jesús dijo: *"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros."* (Juan 13:34).

Un hacedor de la Palabra hará eso. Si amas a alguien, no le robarás. No mentirás acerca de él. El Nuevo Testamento dice que el amor es el cumplimiento de la ley. Si caminas en amor, no quebrantarás ninguna ley que fue dada para reprimir el pecado.

Ser hacedores de la Palabra significa que debemos hacer

En primer lugar, lo que está escrito en las epístolas. Son las cartas escritas a nosotros, la Iglesia. Como ejemplo de cómo hacer la Palabra, veamos algunas instrucciones que se nos dan en una de las epístolas.

FILIPENSES 4:6

6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

¡Así que hazlo! Ahora bien, no nos importa practicar parte de este versículo, la parte que dice que debemos orar. Pero si practicas solo esa parte y no la primera, no estás practicando la Palabra, no eres un hacedor de la Palabra.

El amplificado La traducción de Filipenses 4:6 comienza: "*No te preocupes ni tengas ansiedad por nada....*" En primer lugar, se nos dice que no nos inquietemos. Si nos vamos a inquietar y a sentir ansiedad, no servirá de nada hacer peticiones. Ese tipo de oración no funciona. Una oración llena de ansiedad y de inquietud no funciona.

Sentí mucha pena por un ministro que vino a verme hace algunos años (pero a veces no basta con simpatizar con él para encontrar la respuesta). Su vida estaba llena de tormentas y pruebas. Tenía el estómago revuelto; no podía retener lo que comía. No podía dormir. Sus nervios estaban destrozados por un incidente en particular.

Él vino a mí en busca de ayuda. Comencé a contarle lo que decía la Palabra y cómo orar por esta circunstancia. Cuando lo animé a tomar esta escritura y *hazlo*, Él se rebeló y dijo: "Sí, pero no todos tienen la fe que tú tienes".

Le dije que no era cuestión de tener mucha fe, sino de esforzarse en practicar la Palabra. Le dije

Si él practicara la Palabra, su fe se fortalecería. Y le dije cómo practico este versículo en particular.

Cuando estoy solo, leo este versículo en voz alta y le digo al Señor que Su Palabra es verdadera y que la creo.

Le dije a este ministro que se sentiría tentado a decir que no podía evitar preocuparse y angustiarse, pero que Dios no nos había pedido que hiciéramos algo que no pudiéramos hacer. Cuando Dios nos dice que no nos afanemos, eso significa que podemos dejar de preocuparnos y estar ansiosos. Dios es un Dios justo y no nos pedirá que hagamos algo que no podamos hacer.

Cuando comencé a practicar este versículo, me resultó fácil creer que podía presentar mis peticiones a Dios, pero me resultó difícil creer que podía hacerlo. *No te preocupes*. Sin embargo, como Dios dice que no tenemos por qué preocuparnos, yo diría: "Me niego a preocuparme o a tener ansiedad por nada".

Le digo al Señor que le presento mis peticiones y luego le agradezco la respuesta. Esto tranquiliza mi espíritu y apacigua el espíritu atribulado que el diablo intenta hacerme tener.

Luego me dedicaba a mis asuntos. Sin embargo, antes de darme cuenta, el diablo estaba tratando de hacerme enojar nuevamente. Simplemente volvía a leer ese versículo y seguía repitiéndolo.

Este ministro comenzó a practicar Filipenses 4:6. Me dijo después que el problema se resolvió y no se volvió tan grave como él esperaba. Estaba a punto de ser demandado por cierto asunto, pero Dios lo ayudó a salir de ello.

Es posible que te pongas tan nervioso por algo que no puedas comer ni dormir, pero lo único que tienes que hacer es practicar la Palabra y obtendrás resultados.

Filipenses 4:7 es el resultado de practicar Filipenses 4:6.

FILIPENSES 4:7

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Muchas personas desean lo que dice el versículo 7, pero no quieren practicar lo que dice el versículo 6 para obtenerlo. *El amplificado* La traducción del versículo 7 dice: "Y la paz de Dios... que sobrepasa todo entendimiento, guarnecerá y custodiará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús". La paz de Dios custodiará vuestro corazón y vuestra mente.

Pero ¿puedes cosechar estos resultados y tener esta paz sin ser un hacedor de la Palabra? No, realmente no puedes.

El versículo 6 nos dice que no debemos preocuparnos. Las personas que se preocupan y se inquietan, continuamente piensan en el lado equivocado de la vida. El versículo 8 nos dice en qué debemos pensar.

FILIPENSES 4:8

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

HACER Verso 8. *Práctica* Este versículo. Piensa en las cosas correctas. Muchas personas piensan en las cosas equivocadas. Sabes lo que piensan por lo que dicen. La Biblia dice: "... de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). Continuamente se preocupan, se inquietan y piensan en el lado equivocado de la vida, y continuamente hablan incredulidad. No puedes ser un hacedor de la Palabra y continuar hablando incredulidad. Cuanto más hablas de algunas cosas, más grandes se vuelven. Si algo no cumple con todos estos requisitos, si no es verdadero, honesto,

Justo, puro, amable, de buen nombre; ¡no pienses en ello ni hables de ello!

El amplificado La traducción de 1 Corintios 13:7 dice: "El amor... está siempre dispuesto a creer lo mejor de cada persona". A lo largo de los años he descubierto que la mayoría de las historias que he escuchado sobre las personas ni siquiera cumplen con el primer requisito. Ni siquiera son verdaderas. Así que no hables de las historias que escuchas. Ni siquiera pienses en ellas. Algunas cosas que escuchas pueden incluso ser ciertas, pero tal vez no sean puras ni hermosas, y fíjate en esto: de buena reputación. Por lo tanto, no debemos pensar en ellas.

Al pensar en esas cosas, le damos cabida al diablo. Su mayor arma es el poder de la sugestión. Siempre está intentando entrar en tu vida mental. Por eso la Palabra de Dios nos dice: "...*Piensa en estas cosas.*"

En particular, en las epístolas, Dios el Espíritu Santo le habla a la Iglesia. Por eso, medite en estas cartas y en lo que Él tiene que decir, y sea un hacedor de la Palabra. Crecerá espiritualmente.

3. DARLE A LA PALABRA EL PRIMER LUGAR

El entrenamiento, el desarrollo, la educación de nuestro espíritu viene dándole a la Palabra de Dios el primer lugar en nuestras vidas.

PROVERBIOS 4:20-22

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; Guárdalos en medio de tu corazón.

22 Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo.

Dios dice en este pasaje: "...*Atiende mis palabras*[Prestad atención a ellos—Ponedlos primero];*Inclina tu oído a mi*

refranes[Escuche lo que tengo que decir]. *No se aparten de tus ojos*[Sigue mirando la Palabra de Dios]; *Mantenlos*[mis palabras]*en... tu corazón.*"

Hacer esto trae grandes beneficios. ¿Por qué nos dice Dios que pongamos Su Palabra en primer lugar, que escuchemos lo que Él tiene que decir, que sigamos mirando Su Palabra y que la mantengamos en nuestro corazón? Porque "...ellos[[Sus palabras]*son vida a los que las hallan, y salud a todo su cuerpo.*"

El margen de la versión King James dice la palabra traducida *saludes* la palabra hebrea para *medicamento*. La Palabra de Dios es "medicina para todo su cuerpo". Hay sanidad en la Palabra.

En los doce años que fui pastor, había miembros de la iglesia que se enfermaban, iban al hospital y luego pedían oración. No estoy diciendo que esté mal tener un médico, ciertamente no. Creemos en los hospitales y los médicos. Gracias a Dios por ellos. Pero lo que estoy diciendo es: ¿por qué no poner la Palabra de Dios en primer lugar? A veces, como último recurso, los cristianos recurren a la Palabra.

Un ministro bautista, que en ese momento ni siquiera creía en la sanidad divina, contó que había tenido problemas con las amígdalas. Su médico insistía en que se las extirparan. Así que finalmente se fijó la fecha para la extirpación.

Su familia tenía la costumbre de leer la Biblia y orar juntos todas las mañanas antes de que los niños fueran a la escuela. El mismo día en que este ministro debía ingresar al hospital, el pasaje bíblico diario de esta familia era el que habla del rey Asa, quien enfermó de los pies y en lugar de buscar al Señor, buscó médicos y murió (2 Crónicas 16:12,13).

El ministro dijo que esto le había impresionado. Se dio cuenta de que ni siquiera había orado por sus amígdalas. Compartió esto con su esposa y sus hijos y les pidió que oraran juntos por sus amígdalas.

Cuando oraron, el Señor le dijo que no se las quitara. Para su asombro, el Señor sanó las amígdalas y ya no volvió a tener problemas con ellas.

De esto se desprende una lección. La Biblia no implica que el rey Asa murió porque puso a los médicos en primer lugar. Sin embargo, sí implica que debería haber puesto al Señor en primer lugar. Debemos entrenarnos para poner al Señor en primer lugar.

Debemos entrenarnos para preguntarnos, en relación con cualquier asunto, "¿Qué dice la Palabra de Dios sobre esto?". Debemos preguntarnos qué dice Dios sobre cualquier cosa que pueda surgir en nuestra vida, y luego poner esa Palabra en primer lugar.

A veces, la familia y los amigos intentarán apresurarte a hacer ciertas cosas, pero debes pensar en lo que dice la Palabra de Dios. Pon la Palabra de Dios en primer lugar en cada área de la vida.

4. OBEDECE INMEDIATAMENTE LA VOZ DE TU ESPÍRITU El espíritu humano tiene voz. A esa voz la llamamos *conciencia*. A veces lo llamamos *intuición*, *un voz interior*, *ogüía*. El mundo lo llama *un corazón*. Pero lo que realmente importa es que tu espíritu te habla. El espíritu de cada hombre, salvo o no, tiene una voz.

El espíritu humano, como hemos visto en capítulos anteriores, es un hombre espiritual, un hombre espiritual, un hombre escondido en el interior. Está oculto a los sentidos físicos. No lo puedes ver con los ojos físicos, ni tocarlo con tus manos físicas. Este es el hombre que ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo (2 Cor. 5:17). Cuando un hombre nace de nuevo, su espíritu se convierte en un ser interior.

Nuevo espíritu.

Dios profetizó a través de Ezequiel y Jeremías que llegaría un tiempo en el que Él quitaría el viejo corazón de piedra de los hombres y pondría uno nuevo. Dijo que Él pondría Su Espíritu en nosotros. Bajo el Nuevo Pacto este nuevo nacimiento se hizo posible.

El nuevo nacimiento es un renacimiento del espíritu humano. Como nos dice 2 Corintios 5:17, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; todo lo que era viejo en su espíritu, la vieja naturaleza, ha sido quitado, y todas las cosas son hechas nuevas.

Al darle a este espíritu recién nacido el privilegio de meditar en la Palabra de Dios, la Palabra se convierte en la fuente de su información. Su espíritu se fortalecerá y la voz interior de su conciencia, educada en el espíritu, se convertirá en una verdadera guía.

¿Has notado que la meditación en la Palabra, la práctica de la Palabra, el darle a la Palabra el primer lugar, todo esto viene antes que obedecer a tu espíritu? Verás, si tu espíritu ha tenido el privilegio de meditar en la Palabra, de practicar la Palabra, de poner la Palabra en primer lugar, entonces tu espíritu es un guía autorizado.

"El espíritu del hombre es la lámpara del Señor...." (Proverbios 20:27). Tu espíritu recién nacido tiene dentro de sí la vida y la naturaleza de Dios. El Espíritu Santo mora dentro de tu espíritu. "... *mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*" (1 Juan 4:4). El Espíritu Santo mora en tu espíritu. Dios tiene que comunicarse contigo a través de tu espíritu porque es allí donde Él está. Tu espíritu obtiene su información a través de Él.

Aprende a obedecer la voz de tu espíritu.

Si no estás acostumbrado a hacer eso, por supuesto,

No llegarás allí rápidamente. Como hemos dicho, tu espíritu puede ser edificado y fortalecido de la misma manera que tu cuerpo puede ser edificado y fortalecido. Tu espíritu puede ser educado de la misma manera que tu mente puede ser educada. Pero así como no comenzaste la escuela en primer grado una semana y te graduaste del duodécimo grado la semana siguiente, tu espíritu no será educado y entrenado de la noche a la mañana.

Sin embargo, si sigues estos cuatro puntos y los pones en práctica, después de un tiempo podrás conocer la voluntad de Dios Padre incluso en los detalles más pequeños de la vida. Recibirás orientación y siempre obtendrás instantáneamente una *Sí* o un *No*. Sabrás en tu espíritu lo que debes hacer en todos los asuntos de la vida.

Capítulo 29

Orando en el Espíritu

Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué será, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

—1 Corintios 14:14,15

Uno de los ejercicios espirituales más grandes que existen es orar en lenguas todos los días. De esta manera, tu espíritu estará en contacto directo con el Padre de los espíritus.

1 CORINTIOS 14:2

2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque en Espíritu habla misterios.

Cuando oras en lenguas, es tu espíritu el que ora: el Espíritu Santo es el que da las palabras, pero es tu espíritu el que ora. Pablo dijo: "*Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora...*" (1 Cor. 14:14).

Siempre he seguido la política de orar diariamente en lenguas. Esto mantiene mi espíritu en contacto con el Padre de los espíritus y me ayuda a ser más consciente del espíritu.

Cuando oras en lenguas, tu mente se aquieta porque no estás orando con la mente en la mano. Y una vez que tu mente está en silencio, te vuelves más consciente de tu propio espíritu y de las cosas espirituales.

Sal del reino de los sentidos. Sal del reino de la carne. Sal del reino del razonamiento humano.

Pase al reino de la fe y al reino espiritual. La fe es del espíritu, ¡y allí es donde suceden grandes cosas!



Con millones de libros de Faith Library en circulación, la página impresa sigue siendo una de las principales actividades de difusión de Kenneth Hagin Ministries. La voz de Kenneth Hagin Ministries se amplifica aún más en todo el mundo a través de los siguientes medios: una revista mensual gratuita de 24 páginas, *La Palabra de Fe*, una transmisión radial internacional, "Faith Seminar of the Air"; cruzadas de fe a nivel nacional; cintas de Faith Library; y la Escuela Bíblica por Correspondencia RHEMA. Estas actividades de extensión son vitales para la parte que Kenneth Hagin Ministries comparte en el cumplimiento de la Gran Comisión; sin embargo, hay más...

El Centro de Capacitación Bíblica RHEMA es otro proyecto dinámico de Kenneth Hagin Ministries. Fundado en 1974, RHEMA ofrece estudios ministeriales de alta calidad diseñados para capacitar y equipar a hombres y mujeres para ingresar a los ministerios de evangelización, pastoral, enseñanza, misiones, ayuda, juventud y niños. Hoy, miles de graduados de RHEMA se han aventurado a todos los continentes habitados de la tierra, llevando las Buenas Nuevas del Evangelio de Jesucristo, con señales que las siguen.



Para recibir un folleto gratuito a todo color sobre el Centro de Capacitación Bíblica RHEMA, una revista mensual gratuita, *La Palabra de Fe*, o para recibir nuestro Catálogo de la Biblioteca de Fe con una lista completa de libros y cintas de Kenneth Hagin Ministries, escriba a:

Ministerios Kenneth Hagin

Apartado Postal 50126

Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:

Apartado Postal 335, Estación D, Etobicoke (Toronto), Ontario, Canadá, M9A 4X3

How You Can Be Led by the Spirit of God

In a vision many years ago, the Lord dealt with Kenneth E. Hagin about teaching His people how to be led by the Spirit of God. In recent years, the Lord has stirred Rev. Hagin up to teach more and more on this subject, and this highly acclaimed book is part of that stirring.

"Children of God can expect to be led by the Spirit of God," Rev. Hagin writes. "Many times, however, we seek guidance by means other than the way God said. When we do, we get into trouble."

This book has already helped many in the Body of Christ to be led by the Spirit. In it, Rev. Hagin gives step-by-step guidance through the Scriptures to steer Christians away from spiritual pitfalls and help them to follow the Spirit of God in every area of life. Among the subjects discussed are: "fleece," the conscience, the inward witness, prophecy, visions, and training the human spirit.

About the Author

The ministry of Kenneth E. Hagin has spanned more than 50 years since God miraculously healed him of a deformed heart and incurable blood disease at the age of 17. Today the scope of Kenneth Hagin Ministries is worldwide. The ministry's radio program, "Faith Seminar of the Air," is heard coast-to-coast in the U.S., and reaches more than 80 nations. Other outreaches include: *The Word of Faith*, a free monthly magazine; All Faiths' Crusades, conducted nationwide; RHEMA Correspondence Bible School; RHEMA Bible Training Center; RHEMA Alumni Association and RHEMA Ministerial Association International; and a prison ministry outreach.



Kenneth Hagin Ministries



ISBN 0-89276-513-5